

TODO ES MENTIRA



(Breve compendio de ideas sobre el sistema)

José Ortega
Noviembre de 2010

© José Ortega 2010

INDICE

APARTADO	PÁGINA
Advertencias	3
Resumen para lectores con prisa	4
Sobre la libertad política	7
Sobre la sociedad	19
Sobre la cultura	27
Sobre el dinero	41
Análisis y propuestas	46
Sobre el autor de este trabajo	58

ADVERTENCIAS

I. El presente documento tiene por objeto una crítica en positivo de la cultura, de la sociedad y del sistema político y económico. La explicación requiere referirse a casos concretos pero mi intención no es desmerecer, injuriar o menospreciar a ninguna persona, partido político o institución. Cada situación a la que aludo, incluso en los contados casos en los que cito a personas concretas, tiene por único objeto servir de instrumento a la explicación general.

II. Las ideas que he expuesto aquí están en la mente de todos, aunque puede que de manera inconsciente. No creo haber hecho ningún descubrimiento ni análisis nuevo. La única contribución de este documento, en el mejor de los casos, es poner orden y expresar algo que todos saben ya.

III. Pido que este texto no se confunda con una exposición de mis opiniones o gustos particulares sobre el arte, la filosofía o la literatura. Mis preferencias en esos campos carecen de interés para terceras personas. Los puntos de vista que pueda expresar al respecto sólo son apoyos del análisis global.

IV. No he escrito este texto partiendo de ninguna ideología concreta ni para promover ninguna opción política determinada.

V. Las reflexiones relativas a la vida política vienen referidas a lo que sucede en España pero sospecho que son exportables al resto de las sociedades llamadas democráticas.

“De la misma suerte que saber, también dudar es meritorio”

DANTE

RESUMEN PARA LECTORES CON PRISA

¿Qué es lo que está mal en la sociedad?

La democracia no es realmente participativa. Somos esclavos y ni siquiera nos damos cuenta. Estamos intoxicando el planeta y a nosotros mismos y dejamos que suceda. Todo eso.

¿Por qué la democracia no es participativa?

Porque debemos aceptar la obligación de votar siempre a los mismos partidos, porque carecemos de la oportunidad real de fundar un partido político capaz de hacer llegar su mensaje y ser elegidos para un cargo y porque si queremos participar debe ser forzosamente dentro de la disciplina de uno de los partidos importantes, que no están dispuestos a cambiar nada o casi nada.

¿Por qué no podemos fundar un partido e influir con él en las decisiones que nos afectan?

Porque los partidos invierten en las campañas cantidades inmensas que no están a nuestro alcance. Las campañas electorales son millonarias no para captar votos sino como medio para impedir que quien lo desee pueda participar en ellas de modo independiente.

¿Por qué somos esclavos?

Entre otros motivos porque debemos pasar toda nuestra vida útil pagando al banco más de la mitad de nuestro sueldo para amortizar una hipoteca. Eso es esclavismo.

¿No es cierto que existe la posibilidad de discrepar y criticar?

Sólo en un ámbito restringido que tiene mucho de escenografía a fin de legitimar al sistema. La prueba es que esa teórica discrepancia casi nunca resuelve nada.

¿Por qué la enfermedad es un negocio?

La industria agroalimentaria, acogida a las leyes de la globalización, desnaturaliza, priva de nutrientes y añade productos químicos a lo que comemos. A

continuación nos convertimos en enfermos crónicos y debemos consumir fármacos de por vida. Ese ciclo genera un inmenso beneficio económico.

¿Por qué la moda de la alta cocina de diseño es un engaño?

Porque es una propuesta de falsos héroes sociales que promueven la idea de que comer comida desnaturalizada y productos químicos está bien cuando en realidad es un riesgo para la salud.

¿Por qué la cultura está vacía?

Las formas de la cultura oficial y subvencionada ofrecen formas vacías de contenido que crean (cierto que con excepciones) la ilusión de que existe inquietud, pensamiento y actividad cultural. El objetivo es impedir que la auténtica cultura se abra paso y busque soluciones que cambien el sistema.

¿Por qué la sociedad está desorientada?

Porque el Estado, como concreción del grupo, ha renunciado a su misión de proponer modelos de conducta a través de personajes a imitar e ideales a cumplir. Ante esta dejación, surgen falsos modelos y falsos héroes que trastocan y lesionan el sistema de valores.

¿Por qué los gobiernos son títeres?

Porque la lógica interna del capitalismo ha originado tal acúmulo de riqueza en pocas manos que los centros de poder se han trasladado a los consejos de administración de los grandes grupos económicos.

¿Cómo neutraliza la telebasura la posible actividad crítica de la capa ilustrada de la sociedad?

Secuestra su atención. El tiempo que dedican a criticarla es tiempo perdido en la tarea de buscar soluciones a los problemas que sí importan.

¿Por qué hay que legalizar las drogas?

Porque la prohibición asegura un negocio mafioso que mueve cantidades de dinero extraordinarias y corrompe todo lo que toca y porque la delincuencia que lleva asociada instala en la sociedad la desconfianza y el miedo. Y cuando estamos asustados somos incapaces de ver los problemas de fondo, idear soluciones y ponerlas en práctica.

¿Por qué la paz mundial, la salud generalizada y el fin de los combustibles fósiles son perjudiciales para el sistema económico?

Porque nuestra economía está sólidamente fundamentada en la guerra, la enfermedad y ese tipo de combustible y una buena parte del ciclo económico y la mano de obra dependen de ellas. Su supresión generaría convulsiones económicas y sociales inimaginables.

¿Es fiable Internet como medio para difundir ideas alternativas?

Internet es el mayor sistema de espionaje que nunca haya existido.

¿Se puede cambiar el sistema?

No. Lo que no significa que no haya que intentarlo.

¿Es precisa una revolución y cuáles deben ser sus métodos?

Sólo es preciso un cambio interior en cada uno hacia el conocimiento y la conciencia. No es ni ético ni recomendable forzar a otros a determinadas opiniones o actitudes, ni es legítimo emplear ningún tipo de violencia, ni siquiera verbal. Los cambios sólo vendrán cuando alcancemos auténtica cohesión social y un convencimiento que provenga del interior.

¿Hay alguna esperanza?

Sí. Primero debemos saber. Después debemos querer al otro. Finalmente, debemos perder el miedo. La sociedad debe estar cohesionada y convencida de una forma natural y debe compartir los mismos valores.

I

SOBRE LA LIBERTAD POLÍTICA

Hay descontento, hay decepción y hay desesperanza ante la deriva social, cultural y política. Se percibe en cada conversación y es cada vez más repetitivo. A veces parece una olla a presión a punto de estallar. Pero junto a la desesperanza hay esperanza y deseo de cambio.

No en todos, sin embargo: La capa ilustrada de la sociedad sabe que todo es mentira pero la menos informada cree a pie juntillas en la mentira como si fuera verdad. Si uno se mueve sólo en el primer grupo, puede caer en el error de considerar que el descontento es universal y que bastan la puesta en común y la organización para cambiar las cosas. Pero es suficiente una ojeada al grueso de la sociedad para percibir la poderosa inercia mental sembrada por el sistema mismo con el fin de perpetuarse.

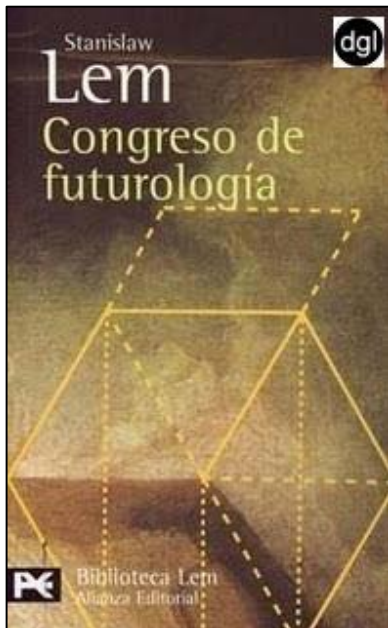
QUÉ ES LO QUE NO FUNCIONA

¿Qué es lo que está mal? ¿Por qué hay que cambiar el sistema? La respuesta es la misma que nos cuentan en *Matrix*: Porque somos esclavos. Me maravilla la eficacia del control que ejercen sobre nosotros hasta el extremo de tenerlo ante los ojos y no verlo. Cada bebé que nace está condenado de antemano no sólo a pagar la deuda que la Administración ha contraído para fines a menudo dudosos, sino también a ser un esclavo de por vida por el mero hecho de tener que vivir en una casa, ya que prácticamente desde que alcance la edad adulta deberá entregar más de la mitad de su sueldo al banco para amortizar una hipoteca de treinta o cuarenta años. Será casi un anciano cuando acabe de pagarla y pueda disponer de su sueldo íntegro, aunque para entonces tendrá que invertir una parte no pe-



queña de él para contener enfermedades crónicas comprando medicamentos hasta el día de su muerte.

Que éste sea un hecho tan evidente y no lo veamos es algo que confirma los refinados procedimientos de control mental que ejercen sobre nosotros. Pero no sólo eso: Unos ciudadanos angustiados por la lucha por la supervivencia deben concentrar toda su energía y tiempo en llegar a fin de mes. En estas condiciones no sólo tienen dificultades para mantener un pensamiento crítico: Las tienen también para mantener una actitud crítica y adoptar iniciativas críticas. Necesitan dedicar sus fuerzas a salvar la carrera de fondo de su propia existencia.



Matrix no es la primera sugerencia de un mundo ficticio que se superpone al real para crear la ilusión de que todo está bien. Mucho tiempo antes, Stanislaw Lem, en su *Congreso de Futurología*, ya expuso la misma idea. Su inefable héroe, *Ijon Tichy*, viaja a un futuro que parece perfecto hasta que se da cuenta de que ciertos funcionarios públicos se dedican a esparcir por el aire un spray que perturba los sentidos, haciendo que la población perciba la realidad como no es. Descubre entonces que la vida en aquel mundo era miserable debido a la superpoblación y la pobreza, aunque todos creían ser felices y prósperos y estaban convencidos de vivir en la abundancia. Como veremos más adelante, la realidad que percibimos es subjetiva. Por eso se puede

manipular.

Esas obras no son devaneos literarios ni evocaciones de un futuro más o menos imaginario, sino agudas metáforas de nuestro propio mundo. Quienes nos dominan no tienen un spray, pero sí todo lo demás, incluyendo la educación y los medios de comunicación, y todo lo usan eficientemente para que creamos que somos felices y prósperos en medio de este mundo que se hunde.

TODO ES MENTIRA

El primer paso para un análisis correcto de la realidad es aceptar que todo es mentira. Si no partimos de esta premisa, seremos incapaces de llegar a conclusiones correctas. Hay que dudar de todo para entenderlo todo. No estamos obligados a admitir lo dado, incluyendo ideas, leyes, costumbres e institucio-

nes, por mera inercia, renunciando con ello a valorar si nos sirven, lo que es lo mismo que renunciar al pensamiento.

Nos han amputado la capacidad de formularnos preguntas que resultan perfectamente naturales pero que ya no surgen porque las fuentes del pensamiento crítico han sido desecadas con toda intención en nuestros cerebros. Las cárceles, los policías, los carros de combate en las plazas públicas, todo eso quedó anticuado. La cárcel está dentro, en la profundidad de nuestro pensamiento, que sólo por ignorancia creemos nuestro.

Sostengo que todo es mentira, incluyendo las declaraciones solemnes de dignidad y libertad individuales, y que el ciudadano se ha transformado en tornillo de una gran maquinaria cuyo fin es perpetuar la dominación y propiciar que una minoría pueda amasar un poder inmenso a costa del resto.



CREANDO AL ENEMIGO



Nada proporciona tanta cohesión social como un enemigo común. De conformidad con ello, en la democracia occidental hemos generado un interesante sistema de referencias. Nos definimos a nosotros mismos por nuestros valores de dignidad y respeto al individuo y sobre todo por nuestra repugnancia ante los sistemas autocráticos. Al repetir continuamente que estamos en frente y en contra de toda dictadura, alejamos la sospecha de que nuestro propio sistema pueda ser también una dictadura. Al mismo tiempo, ese sistema de referencias conduce al sentimiento de que el único refugio posible contra el peligro de la dictadura es nuestro sistema. Quienes nos dominan y nos controlan han desarrollado la fórmula idónea para que abracemos, convencidos, la dictadura encubierta como único amparo posible contra la dictadura manifiesta.

DISPONIENDO LA ESCENOGRAFÍA

El sistema nos proporciona apariencias convenientes para que creamos que vivimos en una sociedad justa. Tenemos textos constitucionales que protegen ciertos derechos básicos y gozamos de la posibilidad de discrepar, en especial siempre que lo hagamos de forma razonable y prudente. El aborrecimiento que el sistema profesa hacia todo sistema totalitario forma parte de la misma escenografía. Si no existieran esas moderadas dosis de libertad, el sistema no sería creíble. Resulta imprescindible escenificar el derecho a la discrepancia, la posibilidad de rebeldía y la existencia de autonomía personal para que nos convenzamos de que la democracia parlamentaria en el seno de una economía de mercado es el mejor sistema posible, de que no cabe esperar nada más y de que cualquier aventura que no respete esos patrones es como asomarse al abismo y terminará mal.

Carlos Marx estableció la diferencia entre las libertades formales que proporcionaban los sistemas liberales del siglo XIX y las libertades reales que a su juicio traería el socialismo llamado científico. Nuestra democracia nos ofrece un catálogo de derechos y libertades que en unos casos constituyen una mera formalidad y en otros una simple mentira que no es más que una pequeña parte de la mentira general. Estas mentiras son los ladrillos de un decorado hecho para crear la ilusión de que somos socialmente felices y de que todo va bien.

REFLEXIONES SOBRE LA LIBERTAD POLÍTICA

Uno de los derechos fundamentales es el derecho de sufragio activo (votar en las elecciones) y pasivo (ser candidato y, eventualmente, ser elegido). Este derecho, en ambas versiones, es puramente nominal por no decir que resulta ficticio. Resumidamente: No existe derecho real de sufragio activo porque en la práctica no podemos elegir más que entre dos o a lo sumo tres opciones políticas que resultan miméticas en lo importante y porque los partidos nos imponen listas cerradas y bloqueadas, lo que nos obliga a votar no a personas sino a maquinarias de poder cuya misión es mantener y perpetuar el sistema. No existe derecho de sufragio pasivo porque en la práctica sólo se puede ser elegido pagando el precio de entrar en la disciplina de uno de los partidos políticos importantes, que no siempre se distinguen por sus hábitos democráticos y que, como he dicho, no están dispuestos a cambiar nada.

Las capas menos informadas de la sociedad, los que no saben que todo es mentira, desperdician su energía y su tiempo (en una manera muy conveniente para el sistema) discutiendo las excelencias del partido A y las miserias del partido B, convencidos de que uno y otro son distintos. Pero la libertad sería algo mezquino si se limitara a la facultad de elegir entre un partido de la lla-

mada centro derecha y otro de la llamada centro izquierda. Esas opciones no son iguales pero sí muy parecidas y resultan idénticas en las cuestiones relevantes: Ninguna de ellas hará nunca nada que pueda contrariar los intereses de los laboratorios farmacéuticos o la industria agroalimentaria, no incorporarán las medicinas mal llamadas alternativas al sistema público de salud, no cuestionarán la autoridad de los bancos, no se replantearán el trauma que significa para los jóvenes hacer frente a una hipoteca o promoverán la democracia real admitiendo listas abiertas y prohibiendo o limitando todo gasto electoral como medio para igualar a todos en las opciones.

Hay que terminar con eso. El sistema quiere que sigamos entretenidos manteniendo esas discusiones y debatiendo sobre los estrechos límites entre las opciones políticas dadas porque eso mantiene la ilusión de que puede haber discrepancia, crítica y todo lo que caracteriza a una sociedad libre, pero sobre todo porque esas discusiones no conducen a nada, y esa nada es lo que el sistema tiene reservado para nosotros. En realidad esas opciones políticas difieren en muy poco pero parecen distintas porque se han preocupado de retirar de la circulación a las demás. Los dos grandes partidos son como esas cadenas comerciales que fingen hacerse la competencia cuando en realidad son marcas distintas del mismo empresario. Una elige el color azul para sus dependientes y su decoración, la otra el rojo. Bonita escenificación de la diferencia para ocultar que comparten propietario. Es curioso, esos colores también representan a los dos partidos importantes. Y también ellos comparten dueño.



Puede que la más importante mentira sea la democracia en la que vivimos o creemos vivir. No existe tal democracia. Claro que es mejor convivir con esta oligarquía que soportar un régimen totalitario donde vas al calabozo por suspirar, pero esta comparación no debería cegarnos hasta el extremo de hacernos creer que todo lo que nos dicen sobre nuestro siste-

ma político es cierto, y sobre todo de hacernos pensar que hemos llegado a la estación término y que lo que tenemos es todo a lo que podemos aspirar.

En la época de Franco quienes querían dedicarse a la política debían hacerlo desde las filas del llamado Movimiento Nacional. Algo más tarde, con los primeros compases de la transición, el Presidente Arias Navarro admitió las asociaciones políticas como expresión de las distintas opciones, pero siempre dentro de la ortodoxia ideológica del dichoso Movimiento Nacional. A los analistas políticos y a los historiadores eso les parece la burla de un sistema de libertades y a mí también, pero no veo muchas diferencias con la estructura del sistema actual, en el que las opciones disponibles son casi miméticas, en el que quien desee participar activamente no tiene mas remedio que hacerlo desde uno de los grandes partidos y en el que fuera de esas dos opciones (que respecto a las cuestiones importantes son una) sólo se extiende la nada.

La Constitución manda que las normas internas de funcionamiento de los partidos políticos sean democráticas. No parece que se cumpla esta condición, o que se cumpla siempre. Nadie se extrañó cuando Aznar nombró a su sucesor, como un rey designa a su delfín. El hecho de que una cosa así suceda (aunque luego se adecante con una votación), denota simplemente un incumplimiento del artículo 6º de la Constitución. El hecho de que una cosa así suceda y ni un sólo periodista escriba un editorial crítico, evidencia también unos medios de comunicación seguidistas y cómplices. El hecho de que esto suceda y entre los ciudadanos nadie diga lo mas mínimo, denota una sociedad enferma, esclavizada y con un pensamiento acrítico, exactamente el modelo de sociedad querido por el sistema.



Como es sabido, un señor llamado Ricardo Costa fue suspendido de militancia del Partido Popular por aludir a sí mismo como Secretario General del partido en la Comunidad Valenciana cuando previamente había sido destituido desde Madrid. Siempre sospeché que ese gesto suyo era una forma de advertir que Génova carecía de competencia para destituirlo y lo que he leído en los estatutos de ese partido sugiere que así es. Los comités ejecutivos *regionales* del PP tienen entre sus competencias, con arreglo al artículo

35.1.d), nombrar a los Secretarios Generales, y con arreglo al apartado f) del mismo artículo, “*recibir la dimisión de las personas que ostenten funciones en los órganos de gobierno y proveer sus sustitución*”. Si no lo he entendido mal, el comité de derechos y garantías (Génova) puede sancionar con la inhabilitación, pero no destituir al secretario General de un organismo regional.

Como no me dedico a la política podría equivocarme, pero de la lectura de los estatutos del PP concluyo que efectivamente los órganos centrales carecían de toda autoridad para destituir a un cargo que había sido nombrado por el órgano regional y a quien únicamente el órgano regional podía revocar. Según esto, Ricardo Costa habría estado en su perfecto derecho de decir lo que dijo, y el partido lo sancionó por ejercer un derecho cuando quienes habrían incumplido los estatutos eran los mismos jefes de Génova.

Escuché en su momento las noticias sobre estos hechos y no capté en la prensa un sólo inconveniente. Al contrario, todos los periodistas encontraban muy normal lo sucedido. Resulta tan demoledora la contundencia con la que se ataca a la libertad y al derecho a la luz del día como desoladora la pasividad de unos medios de comunicación que callan por algún motivo.

¿Cuál es ese motivo? No es ignorancia, cualquiera puede leer los estatutos del PP, que están en Internet. Entonces ¿Cuál es ese motivo? ¿Y por qué el otro partido calla también? ¿Aspira acaso a conservar intactas sus posibilidades de actuar igual de puertas adentro? ¿Son estos partidos realmente democráticos o encierran un caudillismo que la prensa *libre* no se atreve a criticar?

Si un ladronzuelo roba un bolso, le cae la ley encima. Si un especulador financiero hunde los mercados, rara vez tiene consecuencias. En paralelo, si un esposo machista limita la libertad de su pareja, esto merece censura social. Pero si un partido roba en grande la libertad de todos poniendo en marcha mecanismos internos no democráticos, esto pasa desapercibido y nadie se ofende. El extraordinario poder del sistema sobre nuestro pensamiento se manifiesta así: Lo tenemos delante y no lo vemos.

SOBRE EL DERECHO A PARTICIPAR

Hay un círculo vicioso relativo a la vida de los partidos que confirma que vivimos en un régimen ademocrático. En teoría cualquiera de nosotros puede participar en la vida política mediante la creación de un partido o simplemente concurriendo a las elecciones, pero en la práctica todos tenemos la conciencia de que una cosa así será inútil porque nunca conseguiremos que nuestro mensaje llegue a los electores. Creo que habéis visto cómo es una campaña electoral y las cantidades inmensas de dinero que se invierten en

ellas. Trenes dedicados, polideportivos a rebosar, la ciudad empapelada, vallas publicitarias, los candidatos y su corte recorriendo el país en avión. Todo eso sólo para reunirse con las huestes propias, entregadas de antemano y con un papelón reducido a aplaudir y vitorear.

Esa frenética actividad cuesta una cantidad horrible de dinero que el resto de la población no puede permitirse. Las fuentes de financiación de los partidos son oficialmente las cuotas de sus afiliados, la administración de los recursos propios, las donaciones y la subvención del Estado por escaños obtenidos. Para mantener el aparato, sus sedes, viajes, sueldos y campañas, esto (excepto donaciones sobresalientes y desde luego no desinteresadas) es calderilla y creo sospechoso que esa realidad no resulte evidente.

Lejos de mi intención dirigir una acusación genérica contra los partidos o sus dirigentes. Me limito a dejar constancia de los escándalos periódicos que han ido apareciendo en relación a su financiación ilegal. A lo mejor estoy equivocado, pero los casos Naseiro, Filesa, Flick, Matesa y Gür-



tel sugieren un sistema estable y mantenido en el tiempo de financiación ilegal. Me nace una sonrisa de ironía cuando, tras descubrirse algún nuevo fraude, veo a los bienintencionados ciudadanos dejarse llevar por las protestas de los propios dirigentes que, tras elegir los cabezas de turco, insisten en que nadie debe lucrarse a costa del partido, como si esas y otras maniobras no estuvieran organizadas por los propios partidos, sedientos de una fuente inagotable de recursos.

Hay al respecto una frase hecha que sirve como segunda barricada de defensa cuando las principales fallan y el juez y la sociedad se enteran del robo: *En todos los partidos hay sinvergüenzas*. Esta expresión, tan usada cuando llega el caso, resulta muy eficaz como mal menor para convencer a la sociedad de que el partido no es agente, sino víctima. Es cierto que en un ambiente de rapiña es fácil que quienes ven pasar el dinero por delante cojan un poco, pero que esto no nos distraiga del grave problema de base, que es la inmensa cantidad de recursos económicos que necesitan los partidos para funcionar y la relativa modestia de sus fuentes oficiales de ingresos.

Por mi profesión, tengo una ligera idea de lo que pasa cuando hay que adjudicar una obra pública. Los empresarios del sector están absolutamente desesperados con el tema y confío en que se entienda, porque esta parte es bastante turbia y no pienso explicarla mejor. Cuentan también estos empresarios algo inquietante: Que cuando el concurso es para la Unión Europea nunca hay ni pucherazo ni favoritismo porque los pliegos de condiciones establecen criterios objetivos y no dejan nada a la valoración de la Administración otorgante del contrato. Y añaden que en España es todo lo contrario, puesto que aquí los pliegos contienen una dosis importante de criterios subjetivos, lo que funciona como garantía de que la autoridad de turno pueda otorgar la obra a quien le apetezca. Dicen también que sería muy fácil impedir la corrupción y los correspondientes sobrecostes en la adjudicación de obras modificando la ley para introducir en los concursos sólo criterios objetivos y eliminar los subjetivos. Pero saben que ninguno de los partidos importantes lo hará. No me preguntéis por qué. Simplemente recordad el revuelo que se organizó en el Parlamento de Cataluña cuando un político le reprochó a otro que su problema, o el problema de su partido, era el 5%.

La censura ética que pudiéramos dirigir hacia los responsables de ese modo de proceder queda al margen del presente análisis. Lo importante aquí es que los ciudadanos en general, si exceptuamos el éxito local de ciertos independientes, no pueden ni soñar en fundar un partido para defender sus ideas con una mínima esperanza de que su mensaje llegue a destino.

Beneficiándose de este mecanismo totalmente (en apariencia) corrupto, dos maquinarias no siempre democráticas se reparten el poder y deciden nuestro destino escenificando una farsa en la que las discrepancias son sólo de matiz y en la que las cuestiones mas importantes quedan excluidas porque en ellas el acuerdo es total.



Para que existiera una democracia auténtica en la que todos tuviéramos la oportunidad de formar y hacer funcionar un partido político con posibilidades, debería establecerse una prohibición muy exigente de todo gasto electoral. Las campañas caras no sólo son innecesarias, sino que constituyen un instrumento del sistema para excluir conscientemente al

pueblo de la democracia real.

El mensaje de los candidatos puede y debería hacerse llegar sólo o preferentemente a través de espacios electorales gratuitos en los medios de comunicación (públicos y también privados, como veremos). La utilidad de empapelar las ciudades con carteles de los candidatos no radica en obtener una ventaja sobre el adversario (algo carente de sentido puesto que el adversario empapela por igual) sino marcar un foso económico insalvable entre las posibilidades de los partidos instalados y las de los partidos incipientes que pudieran nacer del pueblo.

La prohibición de todo gasto electoral, o su moderación drástica, rellenaría ese foso y sería la única forma de igualar a todos a fin de que fueran las ideas las que triunfaran y no el dinero.

Hasta entonces, la realidad es que uno de los dos grandes partidos no va a hacer nada para resolver los problemas graves, incluyendo la muerte lenta del planeta o el nuevo esclavismo del siglo XXI, asociado a los altos precios de la vivienda y a las hipotecas, y el otro tampoco. Y la realidad sigue siendo que los partidos nuevos y alternativos que pudieran plantearse estas cuestiones no tienen la menor oportunidad por culpa de un sistema diseñado con mucha atención para que nada pueda salir del pueblo.

LISTAS ABIERTAS

Esta es una experiencia propia. Formé parte de una asociación de productoras de cine en la que no existía nada parecido a democracia real. Cinco o seis empresas se repartían siempre las subvenciones y el resto, unas setenta y cinco, debíamos conformarnos con las migajas en el mejor de los casos. Esas cinco o seis empresas no despertaban precisamente buenos sentimientos entre el resto y para mí era un misterio cómo un año tras otro continuaban al frente de la cúpula directiva en una asociación que sin embargo se regía por hábitos democráticos y celebraba elecciones periódicamente.

La razón estaba en los estatutos, que establecían la presentación a las elecciones no de candidatos individuales, sino de candidaturas colectivas cerradas. Además, la junta directiva estaba sobredimensionada y resultaba desproporcionada con el número total de asociados. Todo esto estaba estudiado, porque cada vez que había elecciones la camarilla dominante presentaba una candidatura de dieciocho empresas para ocupar los dieciocho puestos de la junta directiva. La mayoría de las veces el resto ni siquiera podía recoger candidatos suficientes para integrar una candidatura alternativa.

Redacté una reforma de los estatutos para que las elecciones se celebraran con candidatos estrictamente individuales. Este era un medio seguro para instaurar una democracia auténtica pero los empresarios de la camarilla lo vieron a la primera de cambio. Sabían que tan pronto como la reforma se pusiera en marcha nunca más volverían a controlar la asociación simplemente porque las bases no les votarían. Así que bloquearon la reforma por diversos medios y yo abandoné la asociación junto con unos cuantos productores para formar un colectivo alternativo, dejando que ellos continuaran con su *movimiento nacional* y sus candidaturas oficiales.

Así es como funcionan todas las mafias que se presentan en sociedad bajo apariencia democrática. Si no vemos la artimaña no entenderemos nada.

Otro día me tocó presentarme en las Cortes Valencianas para impedir que una ley relativa a ciertas corporaciones de derecho público regulara sus elecciones mediante presentación de candidaturas. Los partidos políticos que tenían que aprobar el texto pretendían reproducir en él sus propios esquemas de funcionamiento, pero los interesados estaban en desacuerdo y me enviaron para aclarar a los diputados que los candidatos debían ser estrictamente individuales.

Estas anécdotas subrayan la importancia de las listas abiertas. Si cada elector pudiera elegir al candidato que le pareciera conveniente, las cosas cambiarían. Los políticos serían menos arrogantes y atenderían más a las necesidades reales. Y sobre todo nos podríamos dar el lujo de contrariar a los grandes partidos dejando de una forma muy democrática fuera del Parlamento a algunos de sus políticos principales. En todo caso, os pido que percibáis el paralelismo entre la democracia formal de la asociación de productores, que era en realidad una oligarquía camuflada donde siempre mandaban los mismos, y la democracia formal de nuestro sistema político, que también resulta ser una oligarquía camuflada donde siempre mandan los mismos.

Pero ellos no nos permiten los cambios porque esto produciría un cabo suelto en nuestras ataduras. Estamos no sólo gobernados, sino controlados por partidos políticos al servicio de inmensos grupos económicos, y esa correlación del poder (de los grupos económicos sobre los partidos y de los partidos sobre el pueblo) debe funcionar como una maquinaria bien engrasada. Si pudiéramos elegir a los candidatos, comenzarían a aparecer en esa maquinaria pequeños fallos que podrían multiplicarse de forma indeseable para quienes necesitan que todo esté bien atado. A mi parecer no son precisamente los partidos los que se resisten a las listas abiertas, sino los grupos económicos que los controlan.

II SOBRE LA SOCIEDAD

EL CONTROL NACE EN LA MENTE

¿Cómo es posible que no veamos lo evidente? Gracias a un bien tramado sistema que nace en el colegio y se prolonga durante toda nuestra vida con los medios de comunicación. Este sistema:

-Nos impone unos contenidos, forzándonos a ser conscientes de ciertos hechos y determinadas noticias y condicionando nuestra opinión sobre ellos.

-Nos impide conocer otros contenidos a causa de su potencial peligroso.

Pongamos un ejemplo: Todos convenimos en que la deforestación del Ama-



zonas es un peligro para el planeta y estamos de acuerdo en que la pobreza en el mundo constituye una vergüenza, pero estos temas y otros han quedado reducidos en nuestra conciencia a un runrún monótono y carente de contenido. Repitamos continuamente una palabra y en nuestra mente perderá su significado. Se percibirá sólo como un sonido. Lo mismo sucede con aquellos graves y vergonzosos temas: Sabemos que están ahí,

pero ahí están, como si resolverlos fuera algo más allá de nuestras posibilidades. Los medios de comunicación intentan presentarlos como un hecho de Dios, algo inevitable que nos supera. Para ello, nos trasladan con diligencia cada conferencia o seminario internacional que se pone en marcha al efecto, pero nos escamotean toda información relacionada con los mecanismos económicos que han provocado la situación, y en particular con los intereses en juego: ¿Qué empresas son las que están causando la deforestación? ¿Qué uso se está asignando a los terrenos deforestados? ¿Los están dedicando a pastos para producir carne roja? ¿Cuáles son las marcas bajo las que se vende esa carne?

Ellos no quieren que sepamos. En parte porque posiblemente las empresas responsables de la deforestación tendrían problemas para vender sus productos en un mercado ya sensibilizado contra las agresiones al planeta. Por eso los medios de comunicación se limitan a darle vueltas y vueltas a este tipo de problemas sin llegar a decir nada.

CONSIGUIENDO EL CONTROL DE LA MENTE

Cuando yo era pequeño y quería que mis padres me dejaran ver la película de la noche, utilizaba la táctica de darles conversación durante los intermedios. De esta forma los distraía y les impedía darse cuenta de la realidad evidente de que yo no debía estar allí. Aquél era un hecho claro y a la vista: Yo estaba sentado en el sofá delante de la tele, cuando tendría que estar durmiendo en la cama, pero ellos no lo veían, o no le prestaban atención, porque yo los mantenía entretenidos con otra cosa.

El sistema funciona igual. Nos rocía continuamente con un exceso de información destinado a mantener nuestra mente siempre ocupada. Hay cosas en las que pensar y que necesitamos cambiar, pero no somos enteramente conscientes de ellas debido al ruido incesante que nos imponen la publicidad y los medios de comunicación.

Las técnicas de entontecimiento de la población parecen provenir de Estados Unidos. De allí importamos la programación televisiva matinal, que hace no demasiado tiempo en Europa era algo extraño, pero que parece que se ha vuelto conveniente no sólo para dirigir el pensamiento de las amas de casa, sino también para sedar la mente de los ejércitos de parados que generan las crisis cíclicas del capitalismo: Vamos a distraerlos con alguna comedia de situación o a inocularles ideas sobre lo correcto con algún informativo, no vaya a ser que se pongan a pensar por su cuenta, reflexionen sobre su situación, descubran que la sociedad no funciona como debería, y se unan para crear inestabilidad.

Perdonad, pero esto me recuerda el relato bíblico. Yahvé se mosqueó porque los primeros hombres comieron la fruta del árbol de la ciencia, es decir, porque adquirieron conocimiento. Yahvé estaba arriba, los humanos debajo. De igual manera quienes nos dominan están arriba y viven como dioses, y nosotros estamos debajo. Ellos no quieren que sepamos.

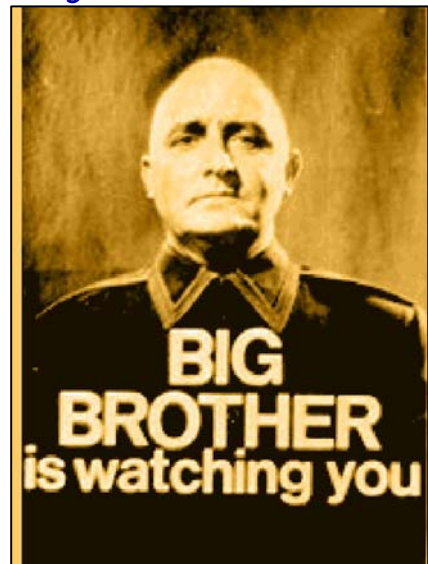
Para mí es casi imposible no percibir un cuadro patológico en la imagen de una familia sentada delante de la televisión. No consigo percibirlos como personas que se relajan o entretienen, sino como obedientes súbditos recibiendo su dosis diaria de programación mental, a fin de que el sistema pueda aplicar



a placer la táctica de imponer la visión del mundo que le interesa, mostrar los hechos que no importan (y forzar una opinión sobre ellos) y tornar en inexistentes los que sí importan.

Dos ejemplos del impresionante poder de la televisión para apropiarse de nuestro subconsciente. El primero: En su momento hubo un gran debate en España sobre la conveniencia de permanecer en la

OTAN o salir de ella. El gobierno quería un sí en el referendun y procuraba hacer campaña disimulada en los informativos. Supe del caso de un niño pequeño que pasaba mucho tiempo delante de la televisión y llegó a convenirse de que sería gravísimo que España saliera de la organización. El segundo (un poco doméstico): Mi nombre es José Ortega. Durante muchos años tuve que sufrir que un número alarmante de personas que no conocía, de forma inconsciente, me llamaran José Ortega Cano. Cuando el torero dejó los ruedos el fenómeno desapareció, pero volvió a manifestarse durante el breve periodo en que volvió a torear. Esto indica que el inmenso poder de la televisión traspasa la barrera consciente y deposita contenidos en el inconsciente con gran eficacia y con una técnica en la que la repetición parece herramienta básica. Así es como ellos controlan nuestra conducta, nuestras opiniones y nuestro pensamiento.



El Gran Hermano se cuela a diario en nuestras casas y en nuestros cerebros, no precisamente para observar lo que pensamos, decimos y hacemos, como en la novela de

Orwell, sino para sugerirnos lo que debemos pensar, decir y hacer. Quizá ahora entendáis por qué la dictadura ha desaparecido de Europa y tiende a desaparecer en el resto del mundo: Mediante este tipo de procedimientos las personas están ya sometidas en origen. No hacen falta ni la policía política ni los barrotes. La cárcel nace en nuestro propio interior, puesto que son ellos quienes crean nuestras opiniones y con sus técnicas de persuasión nos vuelven inofensivos.

Pero no lo vemos. La regla de oro de su sistema de dominación consiste en hacerlo invisible.

EL NEGOCIO DE LA ENFERMEDAD

En la Grecia clásica, Hipócrates proclamó el principio "que tu alimento sea tu medicina". Veinticinco siglos después, un médico joven se queja delante de mí de que en la Facultad ni siquiera le han enseñado nutrición.

¿Esto no resulta sospechoso? Ellos no quieren que sepamos y utilizan la educación para filtrar lo que debemos y no debemos saber. Forman a los médicos como adeptos de una secta cuyo dios no es la salud, sino la corporación de laboratorios farmacéuticos. Acudid al médico de familia y veréis lo que tarda en recetaros un fármaco.

Enfermamos por motivos medioambientales, lo que no es de extrañar en el mundo podrido que hemos creado. Algunos de esos motivos, como la contaminación, resultan difíciles de erradicar porque son un efecto secundario del sistema productivo. Otros no son más que una elección consciente de la oligarquía económica. Richard Firshein, un médico de Nueva York, informa sobre un efecto indeseable de los pesticidas que va más allá del simple efecto de contaminar la comida. Muchos pesticidas contienen sustancias que imitan a los estrógenos, elevan los niveles hormonales en mujeres y dan lugar a cáncer de origen sexual. Este mismo efecto lo causan algunos productos de limpieza. Creo que habréis escuchado a vuestras madres o vecinas decir que le gusta que huela a limpio. No huele a limpio. Huele a productos químicos. Y muchos de esos gases causan cáncer sólo por respirarlos.

¿Creéis que el gobierno no lo sabe? Si queréis saber por qué no hace nada seguid leyendo.

COMIDA QUE MATA

La globalización, aplicada a la alimentación se basa en un truco peligroso para la salud. Si deseo vender tornillos en China, sólo tengo que meterlos en

un contenedor y enviarlos a destino. Si quiero hacer algo parecido con peras, pollos, verduras o pescado, necesito mezclar con estos alimentos productos químicos conservantes que los mantengan en buen estado durante tan largo viaje. Así comienza un proceso catastrófico cuyo resultado es que cada europeo consume cinco kilos de productos químicos al año. No es de extrañar el espectacular aumento de enfermedades degenerativas como cáncer, diabetes y lesiones vasculares.

Los alimentos deben soportar en buen estado el transporte, la exposición en los puntos de venta y unos días más en el frigorífico de casa. Hoy prácticamente cualquier cosa que encontremos en el supermercado es un veneno más o menos potente privado de todo o parte de sus nutrientes y trufado de conservantes, antioxidantes, colorantes, espesantes, emulgentes, potenciadores del sabor y un sinfín de productos químicos que unas veces



figuran detallados en las etiquetas y otras no. Estoy seguro de que la mayoría no sabéis que el pescado congelado contiene abundancia de aditivos químicos (ninguno indicado en etiqueta), que el salmón debe su color naranja fosforescente al colorante E-161-G (no indicado en etiqueta y nocivo para la salud porque se acumula en la retina y da problemas oculares), que al pescado de granja le mezclan antibióticos con el pienso (no indicado ni advertido al consumidor), que las frutas y verduras nacionales son adulteradas con productos químicos desconocidos para mejorar su apariencia (sin información en etiqueta) y que importamos y consumimos frutas de países terceros que han sido rociadas con pesticidas prohibidos en la Unión Europea (sin información en etiqueta). Todo esto lo sabe el gobierno y parece que le da igual simplemente porque el sistema económico debe seguir en funcionamiento.

¿Cómo es posible que la margarina siga constituyendo para muchos una alternativa a la mantequilla para proteger el sistema cardiovascular, cuando los expertos insisten en que las grasas hidrogenadas con las que está hecha son nocivas para el corazón y las arterias? El proceso funciona así: Los aceites vegetales, como los de girasol y soja, no pueden mantenerse sólidos a temperatura ambiente, por lo que son sometidos a un proceso químicamente complejo llamado hidrogenización, cuyo resultado son las llamadas *grasas trans*, formadas por moléculas artificiales, es decir, que no existen en la naturaleza. Las grasas vegetales aparecen en una multitud de productos de alimentación como pretendido aval de su carácter inofensivo para el corazón, por contraposición a la mantequilla. Las etiquetas dicen, tranquilizadamente “grasa vegetal”, pero no nos dicen qué es la grasa vegetal, cómo se obtiene y qué conse-

cuencias puede acarrear para la salud humana. Algo parecido sucede con los productos que muestran una enorme indicación de que están libres de azúcar añadido. Mirad bien y encontraréis en su lugar tóxicos como el aspartamo y otras cosas.

Entended esto: Ellos han transformado la comida en veneno sólo para hacer grandes negocios. Este es el único motivo. Comer esas cosas nos enferma y esto no es más que la consecuencia de un sistema económico indecente montado para que los fuertes sean cada vez más fuertes.

ANIMALES ENFERMOS PARA PERSONAS ENFERMAS

Una vez leí que la capacidad de las vacas para asimilar la celulosa las hizo candidatas a una dieta de periódicos, que es lo que les dan o les daban de comer en algunos sistemas de ganadería estabulada. La ganadería estabulada es la que mantiene a los animales en establos, pero a esos establos hoy había que llamarlos de otra manera, porque las vacas a menudo permanecen inmóviles durante toda su vida en una cuadra tan estrecha como su propio cuerpo.

¿Habéis visto cómo son en realidad los pollos que comemos? Ni siquiera tienen plumas, parecen moribundos. Están criados no sólo con una total falta de libertad, sino con lo que parece una carencia de vitaminas sobresaliente. Los granjeros los mantienen ocultos a nuestra vista para que no sepamos qué es lo que estamos comiendo en realidad.



Edmond Leach escribió un brillante estudio sobre el uso del lenguaje en relación con las cosas que comemos. De la misma forma que los mataderos son sitios cerrados e inaccesibles para esconder a nuestros ojos la muerte de seres vivos no muy distintos a nosotros, el lenguaje esconde la realidad de nuestros hábitos carnívoros para que los sentimientos no nos quiten el apetito. *Pig* es un cerdo, el animal. *Pork*, es el cerdo que comemos. Las dos palabras significan en realidad lo mismo, pero una es el animalito y la otra el filete. Y así sucesivamente. En español sucede igual: Cerdo y *lomo*. Nos llevamos la bandeja de poliuretano con los filetes como si fuera una caja de galletas, renunciando a saber de dónde procede y el proceso que lleva envuelto.

Se empieza creando un lenguaje para ocultar la realidad y se continúa ocultando a los propios animales de granja para que no seamos conscientes de su función de meros procesos de fabricación de proteína a los que se tortura y subalimenta.

En todo esto, claro está, yace un reproche ético de cuidado y una consideración sobre la crueldad que podemos ser capaces de disparar sólo por acumular dinero. Nos encontramos en un proceso de degeneración moral del ser humano y de intoxicación simultánea, por ingesta de productos tóxicos, de nosotros mismos y del planeta. Es un error creer que nuestros cuerpos o la naturaleza tienen una capacidad ilimitada de regeneración. Cuando la cantidad de tóxicos que tomamos supera el límite, los riñones y el hígado pierden su capacidad de depuración y esas toxinas quedan alojados en la profundidad de nuestro cuerpo, envenenándolo en un proceso lento pero cierto. El mar también puede depurarse a sí mismo, pero no de los metales pesados y PCBs que continuamente vertemos en él, que no se degradan. Estas sustancias permanecen y permanecerán en los océanos en una concentración cada vez mayor. La vida en la tierra tiene fecha de caducidad, pero ellos no quieren que lo sepamos. Por eso nos distraen con otras cosas: Si hacemos algo al respecto dejarán de ganar dinero. Tampoco quieren que veamos cómo torturan a los animales de granja ni qué es lo que les dan de comer. Todo es mentira, incluso la pechuga del menú del día.

LA MEDICINA ACUDE AL RESCATE

Una vez que hemos enfermado como consecuencia de tragarnos los tóxicos que el sistema hace pasar por alimentos, entra en acción el sistema de salud, integrado por batallones de médicos de cabecera a quienes durante su formación se les ha ocultado el hecho de que los alimentos pueden curar, y a quienes se ha aislado de la realidad para hacerles creer que la única solución a las enfermedades está en los fármacos.

Los médicos han sido formados en los tratamientos paliativos porque resolver la enfermedad, y más con tácticas preventivas, arruinaría el negocio de los laboratorios. Entra entonces en juego un paquete de medicamentos de síntesis para combatir los síntomas de las enfermedades, en particular de unas especialmente rentables, como son las enfermedades crónicas.

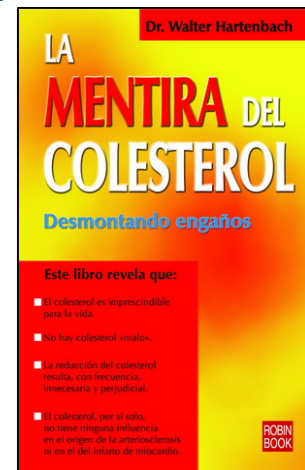
La enfermedad crónica es la gallina de los huevos de oro de los laboratorios. Pasados los cincuenta años, una buena parte de la población deberá tomar, hasta el resto de su vida, la pastilla del colesterol y la de la tensión, y algunos tomarán también fármacos para contener el exceso de glucosa en sangre. Son los propios Estados, a través de sus sistemas públicos de salud, los que se encargan de pagar a los laboratorios esta ingente factura. Y lo hacen sin re-

chistar. No mueven una pestaña para educar y prevenir a la población y de esta manera moderar la sangría. Sospechoso ¿verdad? Pero no es de extrañar esta actitud en unos gobiernos que, de común acuerdo con los organismos internacionales especializados, acceden con gusto a rebajar periódicamente los estándares admisibles de colesterol en sangre. Cada vez que se hace eso, millones de ciudadanos se transforman oficialmente en enfermos y un nuevo río de oro entra en los laboratorios.

El cirujano alemán Walter Hartembach, después de practicar 10.000 intervenciones quirúrgicas, llegó a la conclusión de que la placa de ateroma que obstruye las arterias está formada por colesterol sólo en un 5%. La composición del resto no está clara, pero no me sorprendería si alguien dijera que está formada por restos amasados de esos cinco kilos de productos químicos que tomamos al año. Según este médico, el colesterol alto no da ningún problema de salud. En su opinión, todo es un cuento inventado por los laboratorios para enriquecerse, con la entusiasta colaboración de los gobiernos.

El consumo continuado de fármacos transforma a los enfermos crónicos en personas más enfermas a base de intoxicar su cuerpo con moléculas sintéticas. Una vez caes en manos de los médicos de cabecera y los laboratorios, comienza tu declive definitivo. Ya no te soltarán.

La conclusión es que el sistema primero nos enferma dándonos a probar productos químicos con apariencia de comida y a continuación nos hace caer en las garras del sistema de salud, que nos venderá más química y nos enfermará más. La enfermedad es un negocio y forma parte del sistema. Pero ellos no quieren que lo sepamos.



III SOBRE LA CULTURA

COCINA DE AUTOR

Tomad cualquier libro de nutrición consciente y leeréis el mismo mensaje: Nuestro cuerpo no puede asimilar las moléculas sintéticas de los agentes químicos artificiales, ni obtener utilidad alguna de la comida procesada, desnaturalizada y desprovista de nutrientes. Si usted quiere vivir sano, debe comer la comida del paleolítico, esto es, alimentos simples, la mayoría crudos y sobre todo sin procesar. Una interesante consigna dice: *Si fue hecho por la mano del hombre, no lo coma.*

Veamos ahora lo que somos capaces de hacer al respecto en el siglo XXI. No



solamente la industria agroalimentaria nos harta de comida procesada y sin nutrientes. El sistema, en lo que parece un intento diseñado para legitimar esa práctica, va más allá. Ha creado referentes culturales falsos pero con intenso poder de convencimiento gracias al aparato de propaganda, a través de la moderna cocina de diseño,

basada en platos totalmente artificiales que mezclan alimentos desnaturalizados y rebosantes de química sin tener en cuenta las reglas más elementales de la combinación de los nutrientes.

Dejemos al margen la conocida recomendación de no mezclar proteínas con hidratos de carbono. Lo que hacen estos cocineros de moda, mimados por el sistema y transformados en referentes culturales, es demostrar una ignorancia brutal de la ciencia de la nutrición al mezclar alimentos incompatibles entre sí, desnaturalizar los ingredientes e incorporar un sinnúmero de productos químicos para obtener fines puramente aparentes, desconexionados del concepto de alimentación y desde luego infantiles, tales como efectos especiales en el color, el sabor o la textura de lo que comemos.

Los medios de comunicación del sistema se han volcado en la promoción de ese fenómeno y lo difunden con mucha simpatía como si fuera un bien social, sugiriendo de forma indirecta que comer alimentos simples y poco procesados es aburrido, poco culto y si acaso delicadamente campesino. Pero si esas prácticas modernas son contrarias a los principios más elementales de una alimentación saludable ¿Quién ha decidido que están bien? ¿Qué autoridad, tribunal, comisión o experto ha dispuesto que la nueva cocina de diseño es un bien social en lugar de un serio peligro para la salud humana? ¿Se trata acaso de una decisión espontánea de la prensa que tanto ensalza a estos supercocineros?

Lo han decidido ellos, nuestros dueños invisibles. Hocart, el antropólogo británico, sistematizó sabiamente el concepto de esnobismo como motor del cambio social dirigido. Este principio se expresa más o menos así: Si quieres que la sociedad cambie sus hábitos, procura que los cambien primero sus líderes naturales o las personas a las que la sociedad tiene como referentes. El resto los seguirá muy convencido. El imperio británico empleó este sistema con gran eficacia para cambiar las convicciones religiosas de la población de sus colonias en India. Primero convertía a los reyes locales y después todo venía rodado.

De conformidad con esa estrategia, el sistema está creando líderes sociales que actúan como pretendidos modelos de conducta y que proponen un modo totalmente erróneo e insalubre de comer, trasladando a la sociedad la creencia de que hacer eso es de buen tono. Con ello se da sanción cultural a lo que hasta ahora se había limitado a una práctica industrial indebida. Los medios de comunicación del sistema se lanzan alborozados a informar sobre el taller de cocina de diseño del cocinero Don Fulanito, donde unos jóvenes venidos de diversos países usan sopletes para calentar tubos metálicos en cuyo interior se ha introducido una comida que luego cambiará de consistencia, manipulan alimentos que pasan espontáneamente del azul al verde, preparan bocados que explotan en la boca o transforman champiñones en postre introdu-

ciéndolos en nitrógeno líquido. Estas prácticas están a medio camino entre el laboratorio del doctor Frankenstein y un taller de mecánica y no guardan mucha relación con lo que se hace en una cocina.

Se nos señala así el camino correcto. Mediante esta propaganda del sistema, las estafas a la salud creadas por la industria se transforman de pronto no ya en un *status quo* con sentimiento de culpa, sino en el modo de proceder propio de una sociedad civilizada. Como saben los historiadores de las religiones (y en particular García López, mi profesor de mitología griega), el mito y el rito suelen ir unidos. No hay ritual budista sin Buda ni ritual cristiano sin Cristo. En esta adaptación moderna, creados están el rito (el hecho de comer basura química) y el mito (cocineros de vanguardia, o, mejor un cocinero de vanguardia a quien la propaganda del sistema diviniza con el ridículo pero legendario título de *mejor cocinero del mundo*).

El sistema ha creado unos falsos héroes para servir, aunque sea inconscientemente, al fin perverso de la aceptación social de la química en la comida y de la desnaturalización de los alimentos. De esta manera se da sanción cultural a lo que no es más que un negocio inmenso y deshonesto.

CULTURA VACIA

A mi parecer, todo proceso cultural lleva aparejada la inteligencia y es muy probable que desemboque en el pensamiento crítico o en una visión crítica de la realidad y en el hallazgo de soluciones creativas. Los procesos culturales nos han llevado a adaptarnos con éxito a situaciones nuevas, desde el uso del primer instrumento hasta la actualidad.

En nuestros días, el concepto de cultura está no sólo estancado sino también desnaturalizado. El sistema, con la ayuda del Estado, que a golpe de subvención, selecciona, filtra, desnaturaliza y suplanta la auténtica cultura (al menos en parte), ha promocionado y aupado a los altares a un cuadro completo de falsos referentes culturales casi en cada campo de la creación artística o intelectual, no sólo la cocina de diseño. Estas referencias y modelos culturales comparten como elemento común el hecho estar vacíos de contenido. No ya de un posible contenido crítico o social, sino de cualquier tipo de contenido. Esa pretendida cultura se agota en las formas, pretendiendo que la elaboración cultural termine ahí y no pueda ir más allá mediante la aportación de un significado. Claro que el Estado se limita a ayudar, no es el culpable. Es algo que está en el ambiente y crece por doquier, alimentado no sólo por los apoyos públicos, sino también por el mercado. En cualquier caso, creo que estas formulaciones, aún bajo su apariencia de espontaneidad, tienen por objeto ocupar el espacio de la auténtica cultura, que es o suele ser crítica, invitar a la reflexión y movilizar cambios.

Un modisto que propone trajes propios de marcianos que nadie llevará nunca, un escultor abstracto que forja una cosa carente de forma, un pintor que se limita a clavar chapas metálicas en un lienzo o un artista conceptual que llena una piscina de café con leche sólo para reflexionar sobre su textura, no sólo no aportan nada al mundo de las ideas sino que colaboran con el sistema en su empeño de que los sectores sociales interesados por la cultura aparten la atención de lo importante. Y lo hacen de una forma especialmente perversa, ya que el sistema les ha otorgado el carácter de cultura oficial, y en consecuencia los medios de comunicación engrandecen estas naderías y consiguen convencernos de que la cultura es eso, y que eso, una piscina llena de café con leche, es todo lo que cabe esperar.

Es cierto que la pintura comenzó a tender a los modos no figurativos nada más inventarse la fotografía en 1820. Según una teoría, ese fenómeno forma parte del intento de los creadores de escapar al mercado del arte, es decir, de impedir que la obra artística tenga valor económico y quede atrapada en un ciclo comercial. Los artistas dadá que recortaban trocitos de papel y los



dejaban caer sobre un lienzo o cartón, estaban, según esa teoría, tratando de hacer arte no sometido a galerías ni a marchantes. La teoría en cuestión reconoce también la paradoja de que ese arte se ha transformado en el arte oficial de nuestro tiempo. Coincido: El sistema lo puede todo y ha conseguido no sólo que la obra carente de significado aprehensible tenga efectivamente valor de mercado, sino también cerrar el paso a todo artista que pueda presentar una obra con significado, con intención o simplemente con contenido.

¿Cómo se consigue este alarde de ingeniería social? De nuevo explotando la fórmula del esnobismo: Pon a los notables a interesarse por esas obras de arte y a los periodistas de la sección de cultura a hacer críticas favorables, y una parte del cuerpo social, ansioso por estar a la moda, se dejará llevar dócilmente mientras que el resto tendrá que aceptar la situación.

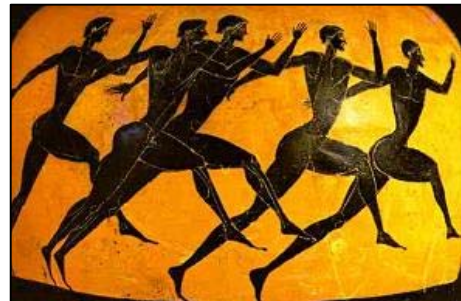
Una vez más la pregunta: ¿Quién ha decidido que todas esas manifestaciones son un bien social relevante o tienen validez como obra de arte o producto cultural? ¿Quién guía la mano del periodista cuando engrandece hasta la genialidad una escultura informe hecha de tostadas? ¿Quién decide tornar lo trivial en genial y la nada en lo único que merece atención? O más aún:

¿Quién decide qué obra es la mejor de entre todas las que carecen de contenido? Respeto mucho a todos, incluyendo a estos creadores. Desde este respeto, me pregunto quién ha decidido que la obra de Miguel Barceló tiene más valor artístico y cultural que la de cualquier otro que nos proponga formas abstractas semejantes a las suyas. Es absolutamente imposible para el hombre común encontrar una distinción o adivinar los criterios que se manejan para decidir qué obra se cotizará por millones y qué otra no vale más que el lienzo sobre el que está hecha. Y lo es porque, como dejó escrito José Ortega y Gasset, ese arte está deshumanizado: En él no hay nada de nosotros ni nada que



podamos compartir. Y de nuevo son esas misteriosas manos que manipulan y deciden, quienes han subido a los altares a determinados creadores para continuar poniendo en práctica la formulación de que no hay rito sin mito.

Fijemos por un instante los ojos en el pasado para comprobar cómo el arte de cada época ha sido un espejo de su sistema de valores. En Mesopotamia y Egipto se representaba con insistencia a los dioses porque el hombre vivía atemorizado por ellos. La Grecia del siglo V se fijaba en la belleza del cuerpo humano como corresponde a una sociedad racional que ideó la formulación de que no es posible una mente sana sin un cuerpo sano y lo puso en práctica a través de los juegos olímpicos, píticos y nemeos.



. En la Edad Media la pintura nos muestra escenas bíblicas porque la sociedad se pasaba la vida rezando. En el Renacimiento se pintaron escenas mitológicas como expresión del renacer de la racionalidad clásica. El romanticismo nos proporcionó paisajes tenebrosos y crepusculares en el marco de un movimiento que im-



pregnó los gustos del siglo XIX con ideas en todos los órdenes, desde la política, con los nacionalismos, hasta la literatura con su gusto por calaveras y cementerios y la Filosofía del Derecho, con proposiciones como las de Savigny cuando hablaba del Derecho como expresión del genio del pueblo.

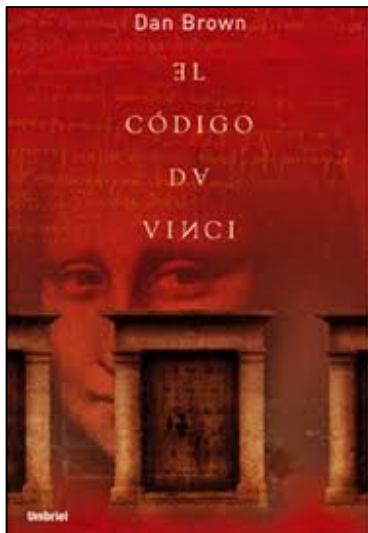
Cierto es, entonces, que la pintura de cada época ha reflejado lo que había en

la mente no sólo de los creadores, sino también de los ciudadanos. Compararemos ese proceso histórico con lo que podemos ver en nuestros días y, a vista del arte contemporáneo, respondamos a la pregunta de qué es lo que hay en nuestras mentes. La respuesta es fácil: Nada. La nada que el sistema tiene reservada para nosotros. El arte sigue siendo aún hoy un espejo del espíritu humano de la época.

LITERATURA VACÍA

El progreso de las ideas ha ido tradicionalmente de la mano de la literatura. Los escritores nos transmiten con sus historias reflexiones e ideas. Toda historia de ficción es una forma indirecta de decirnos algo importante y esto ha sido así desde que los sumerios inventaron la escritura cuneiforme, en el tercer milenio a JC. La primera obra literaria de la Humanidad, el mito de Gilgamesh, ensalza la amistad, retrata la angustia ante la muerte y describe el ansia de inmortalidad en un texto que resulta ser mucho más que un relato.

La historia de la literatura comprende también una serie de obras consideradas menores por contener aventuras y poco más. Entre sus autores se cuentan los clásicos juveniles y escritores como Alejandro Dumas o Julio Verne. Estos autores están excluidos de la literatura que se considera importante porque carecen de toda intención de contarnos nada que no sea una historia entretenida.



Hace años que el mercado editorial es rehén de un género llamado *intriga cultural*, formado por un torrente de novelas sobre códigos secretos, talismanes escondidos y círculos ocultos de sabiduría. Al margen de lo que ese éxito comercial pueda sugerir en relación al vacío espiritual y a la necesidad de misterio del hombre moderno, que fue meritoriamente explicada por Karl Jung, lo cierto es que en esas historias, salvo honrosas excepciones, suele haber poca o ninguna literatura y mucha acción. Entrar hoy en una librería puede producir cierto rechazo ante la cansina avalancha de títulos de esa clase, que parecen reproducirse como un virus. No quiere esto decir que otro tipo de obras con auténtico contenido no conviva con esa moda, pero sí que la forma en que se sostiene la hegemonía de estas historias de evasión llega a causar alarma.

Puede que se trate de un fenómeno puramente mecánico cuyo origen haya que buscarlo en las simples leyes del mercado, pero no cabe duda de que

para un sistema que se niega a dejarnos pensar, la literatura más indicada no es la que constituye un puente hacia la reflexión, ni la que despierta la conciencia, sino la de evasión, cuyo objeto es precisamente el contrario: Sumirnos en mundos imaginarios como lenitivo para escapar del mundo real. Por este procedimiento, el que se cree intelectual porque lee, recibe una dosis de distracción y de contrapensamiento a su propia medida.

Sin duda que los autores que cultivan ese tipo de historias merecen el mayor respeto, lo mismo que sus obras y sus lectores, y sin duda que este texto no es una propuesta puritana para leer sólo concienzudos tratados cargados de razones. Me refiero una vez más al fenómeno global como síntoma de una mala deriva de la sociedad.

FILOSOFIA VACIA

Ni siquiera la Filosofía parece escapar a esta orgía de las formas sin contenido. Esto puede parecer un contrasentido, puesto que la filosofía es todo contenido y aparentemente nada de forma, pero según los entendidos, toda la filosofía moderna, agrupada en torno a lo que llaman postmodernismo, responde al notable rasgo común de no contener nada excepto aire, en el mejor de los casos.

Imagino que, una vez más, se trata de una solución preventiva ideada por el sistema para suplantar a la Filosofía auténtica, cuyo análisis agudo de la realidad puede no convenir.



Un ejemplo. En los últimos tiempos se abre paso un fenómeno llamado movimiento *queer*, un modo de pensamiento que se pretende extremadamente avanzado y que se basa en la idea de que la distinción entre sexos no es más que un convencionalismo cultural, y de que los humanos no nacemos machos o hembras, ya que esas diferencias son elaboraciones creadas por el lenguaje. En consecuencia, ciertas mujeres *queer* se extirpan parte del vello púbico que después

se implantan en la cara en forma de bigote, pretendiendo alcanzar con esto nuestra auténtica naturaleza de andróginos.

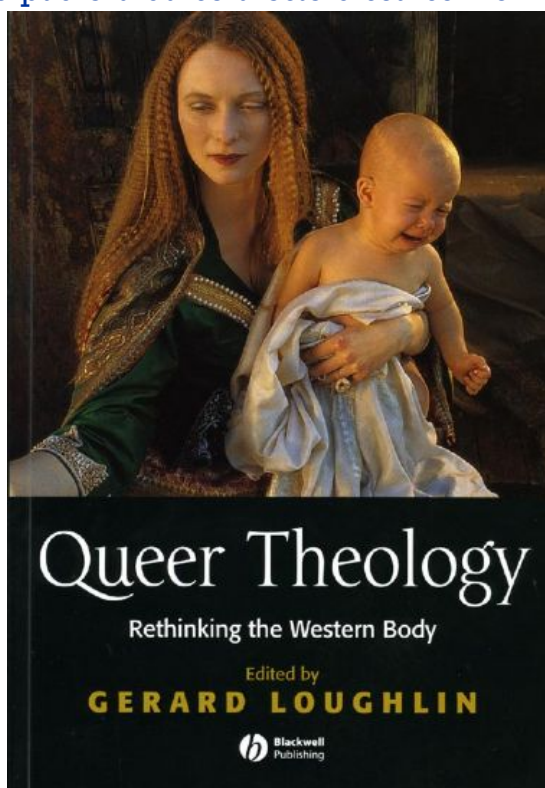
No es cierta la impresión inicial de que la Filosofía sea todo contenido y carezca de forma. La forma de la Filosofía son las palabras. El discurso *queer* se disfraza de culto mediante la creación de sobreabundancia de términos com-

puestos y nuevos, tales como *deconstrucción*, *fenómeno performativo*, *meta-cuerpo* etc. Un artista/activista autodefinido como *postgay* propone en una revista *queer*, como iniciativa de activismo relevante, caminar desnudo por las calles equipado con un arnés en el que hay instaladas pequeñas cámaras de vídeo que enfocan sus genitales y un sistema que proyecta esta imagen en edificios institucionales, como iglesias o sedes del gobierno. El objeto de la proyección es lo que el interesado llama *microdanza genital*. Es tan curiosa la tímida sugerencia antisistema que se dibuja en la propuesta, como ilusoria la pretensión de que la proyección de unos testículos en la fachada de la catedral pueda causar daño al orden establecido.

Dejemos al margen la calificación que pudiera darse a este discurso. Lo importante no es que alguien, a título individual, decida pensar de esa forma, sino que ese alguien tiende a llevarse con él, como el flautista de Hamelin, a una parte de lo que al principio llamé las capas ilustradas de la sociedad.

¿Y a dónde? A ninguna parte, esto es lo que desea el sistema, los fondos de saco intelectuales. Ya situados en ese limbo, los interesados, mientras reflexionan muy en serio sobre la posibilidad de un injerto de vello púbico o sobre la forma más adecuada de exponer su pene en la fachada del Ayuntamiento, dejarán de prestar atención a la injusticia social, a la ausencia de libertad individual o a la agonía del planeta. No deja de ser curioso que esas propuestas se formulen precisamente en nombre de la rebeldía y del cambio. El fenómeno, bajo mi punto de vista, es una maniobra para desactivar la rebeldía y las propuestas constructivas de cambio.

La membrana de las células es grasa. Si ingerimos grasas de calidad, con el adecuado equilibrio entre omega 3, 6 y 9, la membrana se mantendrá sana y cumplirá su función. Si, por el contrario, tomamos *grasas trans* o grasas animales infectadas de pesticidas, seguiremos teniendo membrana celular, pero será una membrana enferma que no impermeabilizará correctamente la célula frente a los tóxicos que proceden del exterior ni cumplirá su trabajo de transmisor de impulsos nerviosos. Estos movimientos funcionan igual: Ocupan



el lugar de la auténtica Filosofía y le impiden cumplir su función natural de estudio de la realidad y búsqueda de soluciones creativas.

He dicho al principio que somos esclavos y no lo vemos. Para el movimiento *queer*, si no lo he entendido mal, es mucho más importante el hecho de que somos andróginos y no lo vemos. Ellos prefieren que seamos andróginos esclavos ¿A quién beneficia esto?

EN BUSCA DEL VACIO

Creo que vais advirtiéndolo de qué va la cosa. La cosa va de la búsqueda del vacío. El sistema nos proporciona un palacio inmenso e inagotable de formas sin contenido y a eso lo llama *cultura*. He visto y oído en Youtube la intervención pública de una líder *queer* bigotuda que resultó ser un discurso repleto de palabras nuevas pero espantosamente carente de contenido. A esa comarca, la nada, es a donde el sistema le gusta llevarnos, y por supuesto que corremos tras ese flautista de Hamelin creyendo que agitamos la bandera de la progresía, la rebeldía social, la crítica contra el sistema y la esperanza de cambio, en parte porque necesitamos halagar nuestra propia autoestima recordándonos que somos *intelectuales* y diferentes. Todo está bien pensado y estructurado para que nada cambie.

Como veis, el sistema tiene una solución para cada problema. A fin de que los incultos no piensen, esparce incultura a través de la televisión. A fin de que no piensen los cultos, brinda un catálogo completo de formas culturales huecas cuyo propósito es que los interesados se entretengan en roerlas como hace un perro con un hueso. A fin de que los que se pretenden rebeldes pierdan el tiempo, pone a su disposición movimientos que se pretenden *anti* cuya función es en realidad disimuladamente *pro*.

CENSURA POR MEDIOS INDIRECTOS

¿Más? Ahí va un secreto proveniente del mundo del cine. Esta industria actúa como fortísimo elemento de convicción y propaganda de los valores del sistema. Pero de la misma forma que las emisoras de radio y televisión y los periódicos son propiedad de grupos económicos que forman un todo con el sistema, el cine lo hacen empresas de producción que a veces pueden ser pequeñas. Existe una total desproporción entre el modesto tamaño de una productora de provincias y la potencial magnitud del mensaje que pueden hacer llegar al mundo mediante la puesta en circulación de una película.

¿Cómo controlarlas? ¿Cómo impedir que una pequeña productora ponga en los cines ideas inconvenientes? En Europa todo o casi todo el cine es subvencionado, y con esto creo que doy una pista importante. Pero las cosas cambian continuamente. Resulta que los equipos de producción han bajado tanto de precio que de pronto un grupo de amigos puede hacer una película o un documental por un importe moderado y sin subvención.

¿Cómo podemos controlar este posible tornillo suelto en el discurso del sistema? Al menos sé cómo funciona en España. Las televisiones pagan bien las llamadas preventas, o ventas sobre proyecto, lo que significa que previamente deberán estudiar a conciencia, entre otras cosas, el guión. Tomad nota: Con la preventa no se compra una película, solo papel. En cambio, esas mismas televisiones pagan un importe como diez veces menor si una productora les presenta no un proyecto, sino la película ya hecha.

¿No parece paradójico? Y lo es, pero es además muy lógico. El sistema, que no tolera fisuras, exige un control previo de las ideas que se van a poner en circulación con una película. Los jóvenes alocados que se esfuerzan al límite con el dinero de la abuela y emplean un garaje como plató, podrán terminar su obra, incluso con suerte podrán kinescopiarla, pero muy difícilmente podrán venderla a una televisión. Y en cuanto a la exhibición en salas, imposible de raíz: Se requiere trabajar con una distribuidora. La mayoría son norteamericanas, favorecen escandalosamente el cine de su país y rehúsan trabajar con aficionados.

Hablo por experiencia propia. No sólo por haber conseguido producir tres películas con subvención y preventa y haber renunciado a poner en marcha proyectos baratos y buenos pero invendibles, sino por haber sufrido directamente la censura. En 1999 vendí a una televisión pública, sobre proyecto, una serie documental sobre pesca de bajura. Constaba de diez episodios, cada uno dedicado a una modalidad de pesca, pero el último hablaba de la contaminación del mar. Desde aquella televisión pública, cuya función es servir a la sociedad con objetividad (lo dice la Constitución), me dijeron que ese capítulo era innecesario y lo suprimieron (con esto el producto quedó raro: nunca he conocido una serie documental de nueve episodios). Sólo me dejaron hacer y exhibieron la parte color de rosa. La que mostraba o pretendía mostrar eso que ahora se llama *una realidad incómoda* no llegó ni a filmarse. Ellos no quieren que sepamos.

REFERENTES Y MODELOS

Toda sociedad estructurada comparte unos valores y sobre todo unos modelos de conducta. Estos modelos suelen estar concentrados en determinadas personas que la sociedad considera relevantes o, con aquella anticuada ex-

presión, *ejemplares*. En la sociedad primitiva esa función de modelo social suele estar encarnada en el héroe legendario. En las dictaduras se nos suele poner como ejemplo a uno o dos generales. En el ámbito religioso, a uno o dos santos. La educación se basa en la proposición de referentes y modelos. Hay una forma de educar perfectamente pasiva, que no necesita ni atención ni palabras. Consiste en la conducta que mostramos. Es así cómo los niños van aprendiendo cuál es el modo correcto de comportarse, simplemente observando.

En una sociedad democrática, libre y culta pareciera que se nos deberían de proponer modelos asociados a valores comúnmente aceptados, como el esfuerzo personal, la generosidad o el amor al saber. Sin embargo no es exactamente así.

El valor principal de nuestra sociedad parece ser la libertad. Esto significa que cada uno tiene a su disposición todos los posibles modos de ser, creer y actuar, excepto los que dañen a otros. Cuanto más libre es una sociedad y más respeta las opciones ajenas, más relaja la proposición de pautas de comportamiento determinadas. De hecho, esas propuestas, por pura definición, llevan encerrada una determinada visión del mundo y pueden coartar la libertad individual. Si yo establezco como cierto que el amor al saber es el modo correcto de estar en el mundo, con ello podría estar limitando la libertad de elección de los que prefieren saber sólo lo imprescindible o de quienes creen que estudiar es un tostón ¿Por qué nadie ha de imponer a nadie, aunque sólo sea indirectamente, como propuesta de modelos, una determinada forma de vivir su vida?

Cuando el único valor que se propone como común es la autonomía personal, se están dando pocas pistas concretas de cómo comportarse. Y los jóvenes necesitan estas pistas. No proporcionárselas les produce desorientación, pero eso no es todo. Que la sociedad haya dejado de proponer modelos de conducta de forma consciente, no implica que esos modelos no existan. Lo que sucede es que surgen por vías aparentemente espontáneas, incluso involuntarias, a través de los medios de comunicación. Imaginémonos asistiendo a una conferencia. De forma más o menos consciente, percibimos superioridad en el conferenciante y autoridad en sus palabras. Con la televisión sucede lo mismo. Cada actitud que llega a nosotros a través de ese medio, encierra el peligro de transformarse en un modelo.

Como quiera que casi lo único que podemos ver en la mayoría de las televisiones es una programación de dudoso interés público a quienes muchos llaman telebasura, ese contenido se transforma por un proceso puramente mecánico en modelo de conducta. La consecuencia son tantas chicas que proclaman que de mayor quieren ser no médicos ni jueces, sino simplemente *famosas* y tantos jóvenes que rechazan el esfuerzo como una pérdida de tiem-

po. Estas personas sufren una alteración grave de los valores que habitualmente se tienen por normales. Mediante la interposición de esos falsos modelos, se les ha privado de saber, entre otras cosas, que a través de la constancia y el sacrificio personal podrán alcanzar cualquier meta. Se está poniendo así la semilla de una frustración que podría durar toda una vida y no hay forma de evitarlo mientras esta programación continúe ocupando tantas horas en las parrillas.

Pero esto no es mal visto por el sistema. Si fuera así, se corregiría. Al sistema no le interesa una sociedad integrada y cohesionada en la que los valores de esfuerzo personal y otros semejantes se fomenten como modelos de comportamiento. Le interesa una sociedad desarticulada que haya perdido el norte, en la que las únicas referencias son las que ellos quieran proponernos para que no dejemos de consumir y de mantenerlos.

TELEBASURA Y ESPECTRO RADIOELÉCTRICO

No pienso dedicar un minuto a lamentarme de la telebasura, aunque me gustaría proponer dos análisis rápidos.

El primero se refiere a toda una exhibición del sistema en su capacidad de distraernos de las cuestiones que importan. Y de nuevo la distinción entre las capas más y menos informadas de la sociedad. Las primeras pierden el tiempo viendo telebasura y después conversando sobre sus contenidos. Pero las segundas no quedan a salvo porque a menudo la telebasura es también objeto de sus conversaciones. Para criticarla, sin duda, pero esto es indiferente, pues lo que cuenta es que le están dedicando ese valioso binomio de energía y tiempo que deberían consagrar a otros fines.

Y mientras hacen eso, los intelectuales informados, al mismo tiempo que halagan su propia vanidad, permanecen embarrancados y no se mueven. No avanzan ni hacia el análisis de la situación ni mucho menos hacia las soluciones. Ese tipo de conversaciones les permite un desahogo útil sólo para sus egos pero inútil para la sociedad. Cada uno de los que se conducen de esa manera es una víctima más de un sistema que por todos los medios pretende impedir el pensamiento creativo y la búsqueda de alternativas. Entretenimiento y distracción para todos, sean cultos o incultos.

El segundo análisis: He presenciado algún que otro debate aislado sobre la telebasura. Sus partidarios alzan el pendón del derecho al entretenimiento y se escudan en las preferencias de la audiencia, que día a día es como un plebiscito que legitimara ese tipo de contenidos. Por supuesto que la libertad de empresa también cuenta, y los defensores insisten en que el Estado no debe impedir que estos empresarios decidan su propia programación. Aten-

ción a este tipo de apelativos a la libertad que vienen de los poderosos. Bien dice el dicho jurídico que *entre el fuerte y el débil, entre el pobre y el rico, la libertad esclaviza y la ley libera*. La ley contrabalancea el desequilibrio dado. *La ley es un instrumento de los débiles*. Quienes prefieren dejarlo todo a la libertad y al mercado son *los poderosos*, cuyo ideal oculto es el llamado darwinismo social ideado en el siglo XIX por Herbert Spencer, una ideología ultra-liberal que propone algo tan inhumano como que la selección natural definida y divulgada por Darwin debe aplicarse intacta a las relaciones sociales.

En cualquier caso, esos análisis son pura tramoya vacía. Por alguna razón bien extraña -o quizá no-, ninguno de los *expertos* a los que he oído o leído se fija en el hecho principal y más importante con diferencia, como si los árboles les impidieran ver el frondoso bosque. Y ese hecho tan importante es que las emisoras de televisión usan el espectro radioeléctrico, y el espectro radioeléctrico es dominio público, lo que significa que pertenece a todos y lo regula el Estado.

Son dominio público, además del espectro, los ríos, las calles, las plazas, los puertos, el mar territorial, el lecho y el subsuelo marino y las playas. El Estado nunca permitiría un uso indebido, por ejemplo, de las playas, tolerando que en ellas se levantaran casinos de juego o casas de prostitución, ni los alcaldes dejarían construir residencias privadas en las plazas de los pueblos. De hecho, no sólo los usos en este dominio público están muy restringidos, sino que los permitidos vienen sujetos a unos pliegos de condiciones muy exigentes que marcan lo que se puede y no se puede hacer.

Sin embargo, el Estado, que cede temporalmente en concesión el espectro a ciertos grupos privados, no es capaz de mantener en este campo los mismos criterios de rigor y sobre todo de atención a los intereses generales. Esto resulta de lo más revelador. La televisión debía ser un instrumento de educación y fomento de los ideales de la sociedad y en cambio se está empleando, bajo pretexto de entretener, para su envilecimiento. Y por más privadas que sean estas empresas, están dando lugar a ese envilecimiento no mediante el mal uso de la libertad de empresa, sino mediante el mal uso del dominio público. De hecho, las empresas de televisión no son nada sin el dominio público. Su único objeto es explotarlo comercialmente.

¿Por qué el Estado no interviene? ¿Por qué no se imponen a estos empresarios unos pliegos de condiciones más exigentes en cuanto al contenido de la programación? No conozco ni me importa el marco legal vigente y las limitaciones que pueda establecer la ley para estas condiciones. No me preocupa que alguien pueda responder a esta pregunta con una alusión al decreto tal o la ley cual. Estoy hablando del deber ser y la realidad es que las televisiones están contribuyendo de forma extraordinariamente eficaz al entontecimiento

de la sociedad mediante el uso de un bien que pertenece a esa misma sociedad y debería ser controlado por ella.

¿Os dais cuenta de cómo nos presentan esos falsos debates, esa falsa libertad, esa falsa discrepancia? Ellos escenifican discusiones sobre la televisión, pero las auténticas claves las dejan al margen. Así nos proporcionan la ilusión de que hay libertad, de que la nuestra es una sociedad en la que nada viene impuesto y en la que todo se puede discutir. Están esparciendo, como en la novela de Stanislaw Lem, el gas del engaño que perturba los sentidos y nubla la inteligencia.

Todo es mentira. El Estado ya no representa ni sirve a la sociedad, sino a los grandísimos grupos económicos. Lo tenemos delante y no lo vemos. Sólo necesitamos abrir los ojos.

IV SOBRE EL DINERO

SEGUIR COMPRANDO

Lo que esperan de nosotros no es que pensemos, sino que compremos. Para sobrevivir, ellos necesitan que podamos comprar porque en caso contrario no se podrá mantener en marcha el sistema productivo. De hecho, obligan a permanecer a la nutrida clase media en el nivel de renta que se considera idóneo, es decir, el que nos permite sobrevivir sin ir sobrados.

El umbral idóneo para el sistema no es el mínimo para impedir la inanición individual (por no poder comprar comida) sino el mínimo para impedir la inanición de la maquinaria económica (por no poder comprar ordenadores, zapatos, hipotecas, teléfonos móviles o viajes). Al mismo tiempo, el nivel de renta no puede ser tan alto como para que los ciudadanos podamos dirigir nuestra energía y tiempo a algo más que llegar a fin de mes. Por ejemplo, a reflexionar sobre un sistema que promueve la dominación psicológica de las personas y la degradación del planeta sólo para que unos pocos puedan multiplicar su poder económico.

NOSOTROS Y EL TAZÓN DE ARROZ

El lujo innecesario con que vivimos en Europa tiene unas víctimas. Nos escandalizamos mucho a cuenta del salario del tazón de arroz que se paga en el extremo oriente a los trabajadores de ojos rasgados, y nos lamentamos muchísimo de la ausencia de todo sistema de previsión social y de derechos de los obreros en esos países, pero nos gusta tener en casa varias televisiones, una colección de aparatos de música y otros ingenios electrónicos cuyos precios cayeron en picado a finales de los ochenta porque esos productos los

montan justamente los mismos trabajadores de ojos rasgados privados de seguridad social que perciben a cambio unos sueldos miserables e indignos y que tanta pena nos dan.

Existe una contradicción vergonzante entre lo que hacemos y aquello en lo que creemos. Mantenemos una retórica social y democrática que da gusto escucharla mientras llevamos en un bolsillo un teléfono móvil, en el otro un MP3 y en la muñeca un reloj, todo montado en oriente por esos trabajadores muertos de hambre. Cuando escribo esto acabo de comprar un reloj. Veo que está hecho en China. Me ha costado sólo diez euros, pero en otro sitio lo he visto por ocho y medio ¿Alguien piensa que esto es normal? Ese precio ridículo es la consecuencia de un sistema inaceptable de explotación de unos trabajadores que han nacido libres como nosotros y que tienen los mismos derechos que nosotros.

A la luz de esta realidad, la afirmación de que somos esclavos puede tornarse irónica. Si miramos sólo nuestra vida, es cierto que lo somos, pero si nos vemos en ese contexto, descubrimos nuestra auténtica naturaleza de señoritos privilegiados que viven de maravilla a costa de los genuinos y desafortunados esclavos.



Y esto, tan simple y tan claro, tampoco somos capaces de verlo. Un sindicalista lucha horrores por un convenio colectivo pero no le importa que su persona, su familia y su sociedad estén disfrutando de bienes a precios ficticios que se basan en un abuso que hace tiempo quedó desterrado de Europa. Simplemente no lo vemos. El sistema lo quiere así.

HOMBRES-ANUNCIO



Todo, absolutamente todo, se mueve en torno a la maquinaria producción-consumo. Y el esfuerzo del sistema sobre nuestras pautas de comportamiento va dirigido a que cada uno de nuestros actos esté orientado a ese fin.

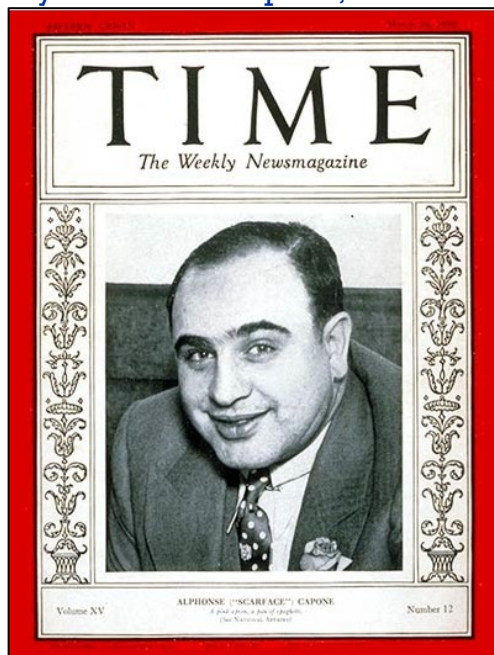
Lo hacemos, muy obedientes, pero no lo vemos. El sistema, con su forma sutil de persuasión, ha conseguido convencernos no sólo de que cada uno de nosotros nos transformemos en un hombre-anuncio,

sino además de que paguemos por ello. El hombre-anuncio de toda la vida es una persona que acarrea un cartel con determinadas marcas comerciales, pero a cambio cobra un sueldo. Hoy ya no es así.

¿Veis esos muchachos y muchachas vestidos con camisetas donde la marca adquiere proporciones de cartelería? El sistema ha conseguido algo insólito. Pagamos a buen precio una prenda de marca y al minuto siguiente nos ponemos en la calle vistiéndola y haciendo ostentosa publicidad del fabricante. Y de nuevo creo que veis que se trata de manipular el esnobismo. Qué éxito en la tarea de moldear a voluntad el comportamiento para tornar a cada ciudadano en un agente comercial inconsciente que no sólo no cobra, sino que paga por hacer el trabajo.

DROGADICCIÓN, LIBERTAD Y NEGOCIOS

Sabéis bien quién era Al Capone. Fue un mafioso, un pistolero y el rey de la delincuencia en una ciudad llamada Chicago, en los tiempos de la llamada ley seca. Ni Al Capone, ni las mafias, ni los asesinatos entre bandas rivales, ni la delincuencia generalizada habrían existido de no ser por la prohibición de consumo y distribución de alcohol.



La ley seca se levantó, la libertad se restauró y el complejo mafia/violencia desapareció. Hoy echamos la vista atrás y podemos ver a todas aquellas bandas que traficaban con alcohol como unos aprendices. El tráfico ilegal de drogas constituye uno de los negocios más lucrativos que existen y es simplemente imposible luchar contra él. Los traficantes han acumulado demasiado poder económico como para que deban temer en serio a la policía o a los políticos. Ciertamente que de vez en cuando cae un alijo, pero cierto también que ni siquiera podemos saber si no era

el señuelo para que el alijo bueno llegara a destino.

Los jóvenes medio ilustrados fuman marihuana, los menos formados toman pastillas de diseño y las clases acomodadas se meten cocaína. Lo sabe todo el mundo y va a seguir sucediendo indefinidamente sin que nadie lo impida, incluso aunque algún cabeza de turco caiga de vez en cuando para justificar y para escenificar. Una amiga mía tuvo un problema por cultivar marihuana en macetas en el patio. Otra, por la misma época, tenía la maceta en el mismo

salón de su casa donde celebraba de vez en cuando fiestas con lo más granado de la sociedad local, incluyendo, según me decía, miembros de la carrera fiscal. Nunca sufrió ningún contratiempo.

Una de las contradicciones del Código Penal consiste en que el consumo no es delito pero el tráfico sí lo es. La donación también es tráfico. Un día me encontraba en un piso de estudiantes y un chico estaba partiendo un bloque de hierba. Me ofreció. Ese sólo gesto de educación lo convertía en delincuente ¿No es artificioso? Si yo hubiera cortado algo para mí, ese acto sería inocuo (supongo). Si me la daba él, era un delito. Todo raro, todo falso y todo mentira. La prohibición del tráfico de drogas es una medida por lo menos inapropiada si la consideramos desde la racionalidad. Las drogas deberían venderse en los estancos y en los kioscos a su precio natural como medio para asegurar no sólo la libertad individual y la garantía de la integridad y salubridad del producto (no hay muertes por sobredosis, sino muertes por consumir producto adulterado en un mercado sin garantías), sino el fin de las mafias y de la delincuencia que llevan asociada.

Para impedir que los ciudadanos se droguen hay otros resortes. Si un niño pequeño que permanecía demasiado tiempo delante de la televisión llegó a convencerse, como he dicho antes, de que salir de la OTAN sería malísimo, los ciudadanos en general pueden convencerse por esa misma vía de lo malo que es el hábito de la drogadicción. Pueden ponerse en marcha a ese fin todos los mecanismos que el sistema utiliza para envilecernos. Por ejemplo, el esnobismo social, para que quienes tenemos por modelos de conducta sugieran la idea de que las drogas se pasaron de moda o lo que se quiera. Puede hacerse, pero no se hace. Preferimos emplear unos recursos económicos impresionantes a luchar contra un enemigo imposible de derrotar.



¿Por qué? El negocio está muy extendido entre la sociedad, no vayamos a pensar que es cosa de camellos de medio pelo. Personas de apariencia honorable, profesionales liberales, empresarios de éxito, están en él. Los beneficios que se generan indefectiblemente se blanquean y dan lugar a empresas que de alguna manera contribuyen a los intereses generales mediante el pago de impuestos y la provisión de puestos de trabajo. Todo se transforma en dinero y al final el Estado termina beneficiándose.

En todo caso, el tráfico ilegal de drogas genera inestabilidad social, falta de cohesión, inseguridad y miedo: Todo lo que quiere el sistema a fin de que no



tengamos referencias, no nos fie-
mos unos de otros y no podamos
formar un bloque solidario con una
puesta en común y un plan de ac-
ción.

Esta es una táctica muy utilizada en
política internacional. Los Estados
grandes y poderosos suelen fo-
mentar la división, el separatismo y
la atomización de los otros Estados
como medio para controlarlos me-
jor. Los procesos centrífugos gene-

ran por regla general rencillas, guerras civiles y tensión. Un enemigo o un
rival menos para los Estados importantes.

Las religiones que tenemos alrededor también participan: Nos aterrorizan con
una bagatela mitológica como medio para asegurarse una obediencia ciega.
Si no haces al pie de la letra todo lo que de ordenan los representantes de
esas religiones, te quemarás por toda la eternidad. Puede expresarse así:
Siembra miedo y consigue sumisión.

Así también parece funcionar en el seno de la sociedad. Alguien quiere que
desconfiemos unos de otros y vivamos tensos. Mientras estamos viendo un
mal programa de televisión, leemos literatura de evasión o nos dejamos lle-
var por la cultura vacía, no podemos pensar. Cuando estamos asustados, tam-
poco.

Ellos quieren que tengamos miedo.

V ANÁLISIS Y PROPUESTAS

EL ESTADO TÍTERE

¿Qué hacen el Estado, el gobierno y las instituciones entretanto? Todo lo que les gusta a los señores ocultos, todo lo que ellos desean. Son sus criados.



¿Por qué sucede todo esto? Esta es la verdad más importante y que resulta más necesario conocer: El Estado no es más que un títere. Los gobiernos no gobiernan ni deciden. Las cuestiones importantes se resuelven en otro sitio.

Lo mismo que la existencia de dos o tres partidos títere forma parte de la farsa de que hay alternancia política, la existencia de un Consejo de Ministros y un Parlamento forma parte de la farsa de que hay gobierno y de que tenemos la posibilidad de planificar nuestra propia vida en común mediante leyes justas.

Claro está que los gobernantes deciden sobre multitud de cuestiones, pero no sobre las que importan. Estas les vienen impuestas y no les cabe más que acatarlas, porque son marionetas de un poder muy superior.

Esta realidad es una llave que permite comprender cada palmo cuadrado de la realidad. Las personas menos informadas, que no han tenido acceso a ese conocimiento, se muestran desorientadas y creen que existe un factor irracional e incomprensible que hace que el gobierno no intervenga ante las cuestiones que importan. No existe tal irracionalidad. Al contrario, todo está muy calculado. Al saber quién manda realmente en el mundo, todo encaja.

QUIENES SON NUESTROS AMOS

Quienes deciden no son rostros precisamente conocidos. Al presidente Clinton lo pillaron un día mientras una becaria le hacía una felación y debió soportar las consecuencias. Como cualquier presidente, era un tornillo más en la maquinaria. Nada de eso les pasará nunca a estos personajes, que están mucho más allá y muy por encima de todo. Ellos ponen y quitan a los mandatarios políticos y deciden qué debemos saber y qué hemos de ignorar. Disponen qué debemos opinar sobre las cosas que nos permiten conocer. Se sientan en los consejos de administración de grupos económicos con un poder fabuloso y controlan nuestras vidas desde la raíz, esto es, desde nuestro propio pensamiento.

¿POR QUÉ SUCEDE ESTO?

Esta situación no es más que una evolución natural de la lógica capitalista, basada en la libre empresa y en el beneficio. En un beneficio al que el sistema no pone límites.

La inimaginable concentración de recursos económicos en bancos, compañías de seguros, laboratorios farmacéuticos, compañías petrolíferas, empresas agroalimentarias y fabricantes de armas, ha terminado por producir un mundo que responde a los intereses de esas corporaciones y no a la de los habitantes del mundo. Así es como funciona.

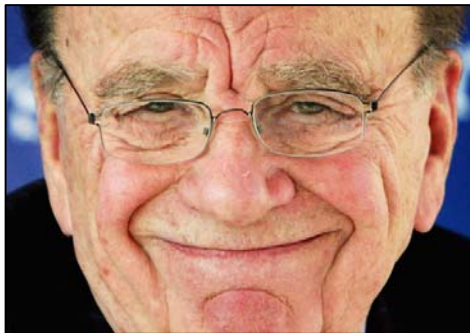
Hay un lema de los oligarcas posteriores a la revolución francesa que dice así: *Dejemos que manden ellos, porque mande quien mande, mandaremos nosotros*. La actual práctica de la política norteamericana, en la que las empresas más fuertes financian la campaña electoral no de uno, sino de los dos partidos, republicano y demócrata, es el mejor exponente de ese lema y nos dice con claridad quién manda realmente en el mundo. No son los gobiernos, controlados por el Parlamento, ni los Parlamentos, elegidos por el pueblo, sino los consejos de administración de esos grupos, que amasan unos recursos económicos imposibles de imaginar y que ni han sido elegidos por nadie ni son controlados por nadie.

¿ES POSIBLE LA RESISTENCIA?

La resistencia frente a esta situación no parece una empresa viable. Ello tendría como primera misión abrir los ojos a nuestros conciudadanos ciegos, pero los poderosos señores son propietarios de todos los medios de creación de opinión. Queda Internet, pensaréis.

Me maravilla la candidez con la que muchos confían en Internet para la difusión de ideas alternativas y como cauce para movilizar opinión a gran escala. No cabe duda de que la red permite comunicar y difundir ideas, pero no deberíamos subestimar su utilidad como sistema de espionaje. Resulta inquietante la forma en la que ponemos en la red nuestra creatividad, nuestras ansias y nuestra ideología, sin saber que al hacerlo estamos bajando la guardia frente a nuestros carceleros y permitiendo que ellos nos lean, estudien y cataloguen.

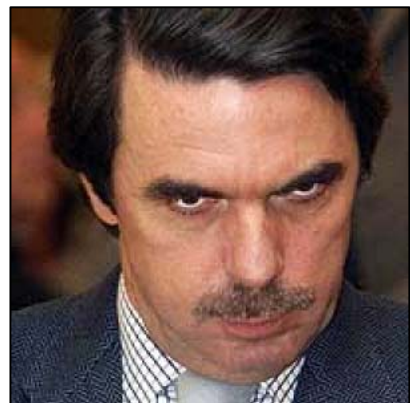
¿Sabéis quién fundó el partido comunista de los Estados Unidos? Esperad, os lo diré en seguida.



La red social Myspace está integrada principalmente por músicos y personas de pensamiento no precisamente conservador. Estos usuarios conversan entre sí no sólo sobre música, sino sobre cosas personales y todo tipo de contenidos a menudo progresistas, medioambientales y alternativos. Desde ese punto de vista, se trata de

un buen termómetro de opinión. Me sorprendió leer en prensa que el propietario de Myspace es el magnate Rupert Murdoch, pero mucho más enterarme de la persona a quien Murdoch había contratado o iba a contratar para encargarse de los contenidos en español. Esa persona es José María Aznar.

El partido comunista norteamericano fue fundado, según me dijo un inspector de la antigua brigada político social, por el FBI. La razón es simple: Qué mejor que reunir a todos los descontentos del país y hacerse su jefe para saber qué planean y hacen.



No sé si captáis el paralelismo. Crear y controlar un medio en el que la gente confíe para expresarse sin trabas, incluso para transmitirse consignas sobre cómo cambiar las cosas, es el sueño dorado de todo espía y el invento del

siglo para cualquier tirano. Internet es el mayor sistema de espionaje masivo que jamás se haya puesto en marcha, así que yo no confiaría mucho en él.

Naturalmente, esto no significa que Murdoch, Aznar o sus empleados espíen la correspondencia. Me limito a comunicar hechos y exponer ideas a fin de que cada uno saque sus propias conclusiones.

Claro que podemos hacer algo para sabotear esos sistemas de espionaje de nuestro correo electrónico. Escribid ciertas palabras clave (palabras preocupantes y relativas a actividades revoltosas) en todos vuestros mensajes y posiblemente sus sistemas automáticos de supervisión se colapsarán. Pero eso de qué sirve. Es mejor usar la creatividad para construir.

¿ES ESTE UN ANALISIS CORRECTO?

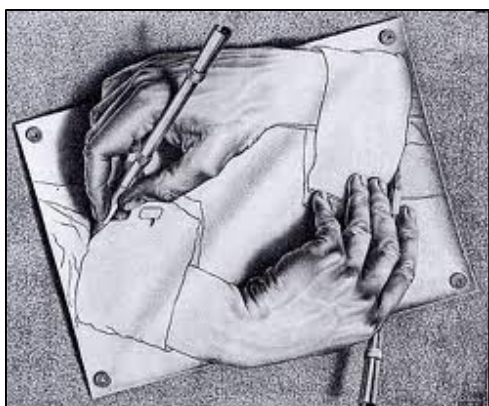
La deducción es un proceso que a través de la comparación de datos nos permite elaborar teorías y leyes generales. Pero a veces se sigue (de modo no declarado) el procedimiento inverso: La teoría procede de un apriorismo y se escarba en la realidad en busca de datos para confirmarla. En esos casos los datos no se interpretan objetivamente, sino bajo el prisma de la teoría previa que se desea justificar y las conclusiones son un gran fiasco.

Puede que este documento contenga excesos en su explicación de la realidad en función de la teoría de que somos esclavos, de que el sistema nos domina y no lo vemos y de que la Tierra se muere y no hacemos nada, todo por culpa de un grupo de plutócratas. Pero eso no significa que no sea cierto que el sistema nos domina, que somos esclavos y que la Tierra se está muriendo. Lo único que pretendo es que seamos capaces de ver la realidad tal como es.

LA EXPERIENCIA DE LA REALIDAD SUBJETIVA

La realidad es subjetiva y ellos lo saben y lo explotan. Lo que cada uno de nosotros entendemos como realidad es el resultado de un proceso complejo que incluye la forma de mirar.

Hacemos un viaje por carretera y contemplamos el paisaje, es decir, esa realidad que corre veloz a nuestro alrededor. Algo más tarde hacemos el mismo viaje de vuelta y contemplamos el mismo paisaje, pero nos parece otro. Lo que nos ha quedado en la conciencia es la realidad filtrada por nuestro punto de vista. De hecho, percibimos una realidad incompleta y por tanto incorrecta. Acceder a la realidad tal como es requiere un esfuerzo adicional que no depende de los sentidos, sino del intelecto. La próxima vez que hagáis ese



viaje procurad integrar los dos paisajes aparentes, el de la ida y el de la vuelta. Sólo la comprensión global de ambos es la real.

El proceso de percibir la realidad personal y social tal como es, requiere tal vez un esfuerzo comparable. Si no hacemos ese esfuerzo, sólo veremos lo que ellos quieren que veamos. Quien se sienta cómodamente en el sillón a ver

televisión es como quien se sienta cómodamente en el asiento del coche y ve pasar el paisaje. Ambos están contemplando pasivamente una parte de la realidad. La realidad cierta y verdadera está más allá y exige que abramos en serio los ojos de la inteligencia.

INTERDEPENDENCIA TRAGICA

Si abrimos por fin los ojos, podremos seguramente percibir lo que está mal en este sistema que en términos amigables llamamos economía libre de mercado porque la palabra *capitalismo* se ha transformado en sutilmente peyorativa.

Analizar es fácil, resolver y encontrar soluciones no tanto. También es fácil, quizá demasiado, deslizar la idea de que existe una mano negra culpable de todo. Y además de fácil es efectivo: Como dije, nada une tanto como un enemigo común. Menos fácil es admitir que el enriquecimiento de la plutocracia, aunque sea desproporcionado, garantiza la ocupación y la supervivencia de muchos ciudadanos, por lo que la solución no es destruir: Con eso nos llevaríamos por delante a media humanidad que trabaja en las empresas de los oligarcas y vive de ellas.

Para desterrar la simpleza y hacer de este análisis algo útil, convengamos en la trágica verdad de que los males del mundo, tales como la enfermedad, la guerra y la degradación del planeta, contribuyen a mantener la economía en marcha y nuestros sueños en paz. La inteligencia humana no rechaza ningún desafío y es capaz de hallar una solución idónea para casi todo. Si nos atacan, nos defendemos con armamento de guerra (que es preciso fabricar). Si enfermamos, nos sanamos con medicamentos (que habrá que inventar y vender). Si la distancia nos abrumba, ideamos vehículos que se mueven solos quemando combustible (que contamina horrores). Eso está bien, pero genera nichos de actividad económica de tal tamaño que se tornan intratables y desde luego se resisten a ser desplazados cuando aquellos problemas se disipan o pueden resolverse por otros medios. De esta forma, las mismas soluciones

que un día sirvieron para que la Humanidad diera un paso adelante, son hoy la razón de su estancamiento..

Tomad la calculadora para ponerle números a las consecuencias que tendrían la paz mundial, la salud universal y el definitivo adiós a los combustibles fósiles, en forma de pérdida de millones de puestos de abajo, caída en picado de la actividad económica y grave crisis de los sectores asociados.

Claro que podemos hacerlo: La mayoría de las guerras, que tienen lugar en el tercer mundo, no son espontáneas. Las organizan los países ricos por motivos económicos. La enfermedad se podría reducir hasta límites insospechados con información veraz y un cambio radical en los hábitos de alimentación y todo el mundo sabe que existen no una, sino muchas alternativas a esa plaga de los combustibles fósiles. Podemos hacerlo. Pero antes tendríamos que pedir opinión a los médicos, empleados de gasolineras, trabajadores de refinerías, mancebos de farmacia, operarios de fábricas de armamento, tripulantes de petroleros, visitantes médicos, fabricantes de bisturís, cabos primeros profesionales y un largo etcétera.

La verdad que predica Al Gore es en efecto una verdad incómoda. Pero ésta otra es una verdad *trágica*: La verdad de que necesitamos la guerra, la enfermedad y la contaminación para mantener nuestro nivel de vida como ciudadanos y no caer en el caos económico como sociedad. Dos ejemplos tan gráficos



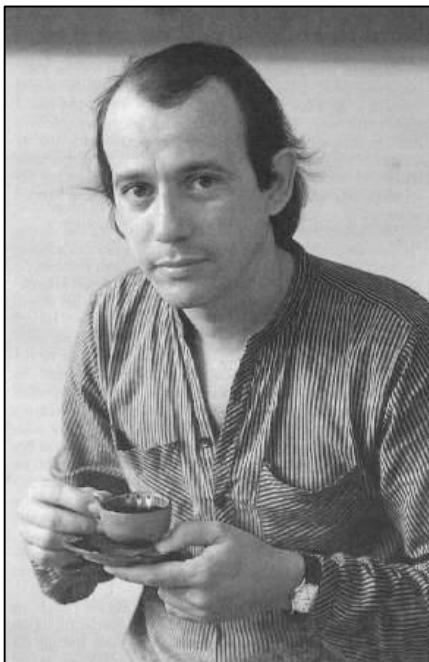
como reales de este fenómeno son los brigadistas forestales que incendian el monte para que los contraten a fin de sofocar el incendio y la protesta de los odontólogos ante la invención de la vacuna contra la caries. Creamos la solución a los problemas, pero cuando éstos desaparecen, las soluciones no lo hacen. Nuestras soluciones se convierten en problemas.

No basta con analizar o criticar. Además es preciso construir. *No eres más que un ladrillo en el muro*, decían sabiamente los Pink Floyd, sugiriendo que cada uno de nosotros es, no sólo una víctima, sino también un miembro activo del sistema que nos oprime. Podemos desmontar ese muro, pero sólo a condición de que cada ladrillo que retiremos sea apuntalado con algo que sirva de alternativa. En caso contrario, el conjunto se desplomará y nos matará.

QUE HACER Y COMO HACERLO

No creo humanamente posible luchar contra el sistema. Al menos hoy. Si las cosas han de cambiar, será lentamente y sólo hay un camino: Somos las personas quienes debemos cambiar primero. Por así decir, es preciso que pasemos de ser un ladrillo en el muro que nos encierra a ser un adoquín en la calzada que nos mueve. Todo debe hacerse a través de todos. Dicen que cincuenta millones de personas fueron asesinadas para conseguir la instalación de ese paraíso en tierra que debía ser el comunismo. No es así como hay que hacerlo. La primera acción a tomar no es atacar o censurar a quienes piensan distinto, romper cristales o dejarse llevar por la ira. Esos métodos no sólo son anticuados: Además no son efectivos porque generan reacción. No podemos obligar a nadie a nada, ni siquiera a ser libre.

Sólo hay un camino y consiste en abrir los ojos de nuestro vecino y pedirle que haga lo mismo con el suyo, para que la verdad se propague y los ojos se vayan abriendo a la realidad que ellos quieren que ignoremos. Cuando todos seamos conscientes, las cosas se moverán solas y pacíficamente. Y cuando llegue ese momento, seremos también conscientes de nuestro inmenso poder. El mundo nos pertenece. No estamos obligados a ser esclavos.



Silvio Rodríguez, un comunista convencido y un poeta consumado, lo ha anticipado: Lo importante no es darle un hacha al dolor para que haga leña con todo. El también tiene una propuesta. Lo importante, dice, es sembrar amor, y yo estoy de acuerdo. Desde mi punto de vista, el vínculo entre el perfeccionamiento personal y el cambio social es el amor. La competencia rabiosa es una de las turbias leyes que nos han impuesto interesadamente. Ellos mantienen nuestras rencillas, nuestro miedo, nuestra falta de cohesión, nuestra ausencia de valores, nuestra desconfianza hacia el otro, como fórmula para que luchemos entre nosotros en lugar de ver quién es el enemigo. El querer al vecino, la colaboración, la cooperación, todo esto es tóxico para el sistema.

En teoría, nuestra sociedad es la que nació de la revolución francesa, pero pocos recuerdan hoy el lema de aquellos revolucionarios: *Libertad, igualdad, fraternidad*.

¿Qué fue de la fraternidad? Las exigencias del capitalismo la dejaron el camino. Si no la recuperamos, estamos perdidos. No sólo por ética, sino también por estrategia. Nuestra única oportunidad frente a quienes se han adueñado de nuestro pensamiento, nuestras vidas y nuestro futuro es formar un bloque poderoso y unitario cuyo único cemento sea el convencimiento de que todo somos uno. Eso y el amor son la misma cosa.



PROPUESTAS

¿Queréis ser libres? Dentro de nuestras pocas posibilidades, tan importante es lo que hay que hacer como lo que hay que evitar hacer.

Entre lo que hay que hacer, dos cosas están a disposición de cualquiera: Comunicación y acción.

-Comunicación: Difundid estas ideas entre amigos, plataformas vecinales, asociaciones y partidos políticos minoritarios y alternativos. No me refiero sólo a este documento, sino a todos los demás que podemos encontrar en la red con un contenido parecido, y concretamente los dos documentales ZEIT-GEIST y la documentación del grupo NEUE y del PROYECTO VENUS.

En todo caso, siendo conscientes de las cualidades no deseadas de Internet, no olvidemos los antiguos sistemas de comunicación boca a boca, que pueden ser muy placenteros en reuniones no electrónicas en torno al café o a la cena.

Acción: En las elecciones, sugiero no votar a ninguno de los partidos importantes. Da tu voto a cualquier partido de tu elección, pero minoritario y si puede ser extraparlamentario. El voto en blanco no está mal, pero remite a un vaciado de contenido de la democracia que no creo que interese.

No me importan los análisis sobre a qué partido importante podría beneficiar indirectamente esa estrategia. No nos dejemos enredar en la problemática electoral del momento y pensemos en grande: No queremos cambiar el gobierno, queremos



cambiar el mundo. Ciertamente que el hecho de que un partido sea pequeño no es garantía de que sus gestores sean honestos, estén acertados, tengan preparación o simplemente deseen algo más que vivir de la política. Pero cierto también que la democracia es el gobierno del pueblo, no el gobierno de los oligarcas ni de la plutocracia, y por lo tanto es preciso confiar en el pueblo, que es lo mismo que confiar en nosotros mismos. Los partidos establecidos han de ver que el pueblo también tiene capacidad de decidir. Y nuestros dueños ocultos deben ver que en su maquinaria ha aparecido un tornillo suelto.

Lo que no hay que hacer: Crear un movimiento, partido político, plataforma, asociación o colectivo que promueva estas ideas. Por dos motivos.

El primero, porque este documento puede ser muy del gusto de todos los *anti*, sean racionales o irracionales. Estar en desacuerdo con la forma en que están funcionando las cosas es un sentimiento común tanto en personas sensibles y razonables como en otras que pertenecen a pensamientos extremistas por la derecha y por la izquierda. Estas personas no pueden encontrarse en un grupo común.

El segundo, como me han comentado ciertas personas bien informadas, no se puede luchar contra el sistema con las armas del sistema. Personalmente, tengo bastante experiencia en asociaciones y colectivos que me hacen ser escéptico. Al margen de mi recorrido con la asociación de productoras, fundé e impulsé la Plataforma Nacional de Afectados por la Ley de Costas para luchar contra las mentiras falsamente ecologistas del gobierno y conseguí que el pleno del Parlamento Europeo aprobase una declaración contra España, pero os aseguro que me lo están haciendo pagar caro porque me han atacado, insultado, difamado y apuñalado desde todos los flancos, no sólo desde el gobierno, y que aún en este momento continúan tratando de acabar conmigo. Temo más, por experiencia, la ferocidad, la rapiña y el ansia de poder de los compañeros que al enemigo oficial y por este motivo considero que una gran plataforma que uniera a todos los grupos ecologistas, disidentes y alternativos, aunque resulte una idea atractiva, comenzaría a oler a podrido en tres

meses. Es el tiempo que el sistema tardaría en infiltrar topes, espiar a conciencia, sembrar la disensión, crear facciones contrapuestas y dejar que la sociedad se diera cuenta de que los idealistas son en realidad unos inútiles.

No seamos ingenuos y no nos organicemos para que ellos no puedan corromper nuestra organización. Dejemos que sea la conciencia individual la que progrese y démosle tiempo. Sembremos ideas sabiendo que tardarán en madurar.

QUÉ DEBERÍA HACER EL ESTADO

Todo lo que he ido explicando no encierra la propuesta oculta de un cambio de sociedad, ni implica una fobia a la diversión, a la relajación ni al entretenimiento, ni lleva asociado el puritanismo social o una visión unilateral y austera del mundo, la sociedad o la cultura. No requiere, por lo tanto, la condena o censura de nada ni nadie. Alguien, sabiamente, definió la telebasura como los dibujos animados de los adultos. No veo nada malo en perder un rato en eso. Lo veo, en cambio, en que esa programación sea la dueña de las parrillas y en la práctica excluya otros contenidos. Y lo mismo sucede con todos los demás aspectos de la cultura a los que me he referido.

En todo caso:

-Para impedir la tiranía de dos partidos y abrirnos a una democracia real, se debería prohibir todo gasto electoral. El partido que quiera difundir su mensaje gozaría de espacios gratuitos en todas las televisiones y radios, no sólo las públicas.

-Para abrir una grieta en la dictadura de las maquinarias de los partidos y dar la palabra al pueblo, es imprescindible un sistema electoral de listas abiertas.

-Para moderar (no prohibir) la telebasura, con el siguiente vencimiento de las concesiones se deberían revisar los pliegos de condiciones limitando ese tipo de contenidos.

-Para que la creación y difusión de ideas sea libre, se deberán revisar las condiciones y precios de los audiovisuales en todas las televisiones, no sólo las públicas, garantizando que el productor independiente pueda no sólo producir, sino también vender lo producido sin necesidad de una subvención.

-Para que la cultura vuelva a tener contenido, se debería suprimir todo apoyo público a la cultura, o al menos a la cultura vacía.

-Para impedir que la enfermedad crónica se transforme en epidemia, se deberían estudiar en las escuelas, como asignatura obligatoria, los hábitos saludables de alimentación y de vida, y habría que cambiar los planes de estudios de la Universidad para proporcionar a los médicos una sólida formación en materia de nutrición.

-Par aliviar las cuentas de la Seguridad Social y mejorar la eficiencia del sistema público de salud, habría que dar entrada a las medicinas alternativas y racionalizar el uso de fármacos de síntesis.

-Para impedir la desintegración social y la desorientación de los jóvenes, el Estado debería establecer una sutil proposición de modelos a través del colegio y los medios de comunicación. Estos modelos deberían estar asociados a los conceptos tradicionalmente tenidos por válidos, tales como el sacrificio personal, el merito, la generosidad, el amor al saber y la valentía.

-Para lograr la convivencia en paz en el seno de una sociedad segura y cohesionada, se debería de legalizar todo tipo de droga y a continuación poner en marcha un programa basado en la comunicación sutil y el esnobismo social destinado a arrinconar ese hábito, siembre con salvaguarda de la libertad individual.

-No creo que quepa dudar de que un resorte de poder tan importante (el más importante) como el sistema financiero, debía estar en manos del Estado y no en manos privadas. Carece de sentido que los bancos privados determinen a voluntad si la economía del país sube o baja y si en la sociedad hay o no empleo. Mantener la banca privada es como privatizar el ejército, la policía o el Parlamento.

Estoy seguro de que muchas personas se preguntarán quién y cómo pone límites al concepto de telebasura, cómo se definen los valores sociales a cultivar o de que manera se concreta lo que se entiende por hábitos de alimentación saludables. Esos debates ya llegarán y desde luego que no me interesan ahora. Sólo espero no tener que vivir en el futuro en una sociedad donde ciertos comisarios políticos establezcan la verdad indiscutible sobre todos esos y otros conceptos. Esos procesos se han repetido una y otra vez con cada revolución y confío en que en esta ocasión la transformación que se hace necesaria en el interior de cada uno de nosotros pueda impedir que un movimiento esperanzador de cambio social se convierta en una nueva dictadura o en un régimen en el que unos impongan a otros su visión del mundo.

TODO ES MENTIRA

Todo es mentira. La verdad siempre ha estado ahí, delante de nosotros, sólo que no la hemos visto, como si fuera de cristal transparente. Antes que seguir las consignas, antes de hacer esto o lo otro, de votar a éste o a aquél, es preciso abrir los ojos para ver la realidad tal como es.

Abre los ojos.

José Ortega
9 de noviembre de 2010

SOBRE EL AUTOR DE ESTE TRABAJO

José Ortega estudió Historia Antigua y Derecho, trabajó en antropología cultural, recopiló cuentos populares, escribió guiones de radio, coprodujo tres películas, dirigió tres series documentales para televisión y publicó con Editorial Fundamentos la trilogía KHOL (Gilgamesh y la muerte, El Príncipe Pálido y La Piedra Resplandeciente). Es autor de diversos artículos y trabajos sobre antropología cultural e historia de las religiones. Como abogado trabaja en costas marítimas, ha fundado la Plataforma Nacional de Afectados por la Ley de Costas y ha conseguido que el pleno del Parlamento Europeo apruebe una declaración contra la aplicación abusiva de la ley de costas en España.

Mantiene los siguientes sitios en Internet:

www.costasmaritimas.com (Derecho de costas marítimas)
www.costasmaritimas.wordpress.com (blog de costas marítimas)
www.nisir.wordpress.com (blog personal con información literaria)
www.mountnisir.wordpress.com (lo mismo en inglés).
www.youtube.com/user/COSTASMARITIMAS (videos sobre ley de costas)
www.youtube.com/user/LUGALBANDATV (producción TV).
www.youtube.com/user/JOSEORTEGATV (videos sobre novelas)

Perfil en Facebook: El abogado del mar.

Otros perfiles:

Todo es mentira (en torno a este documento)

CONTACTO:

todoesmentira@costasmaritimas.com
joseortega@costasmaritimas.com